5.000 AÑOS ATRÁS

PRIMEROS AGRICULTORES Y METALÚRGICOS DEL VALLE DE HUECAS (HUECAS, TOLEDO)

P. BUENO RAMÍREZ · R. BARROSO BERMEJO · R. DE BALBÍN BEHRMANN



5.000 AÑOS ATRÁS

PRIMEROS AGRICULTORES Y METALÚRGICOS
DEL VALLE DE HUECAS (HUECAS, TOLEDO)

P. BUENO RAMÍREZ · R. BARROSO BERMEJO
R. DE BALBÍN BEHRMANN

5.000 AÑOS ATRÁS

PRIMEROS AGRICULTORES Y METALÚRGICOS
DEL VALLE DE HUECAS (HUECAS, TOLEDO)

5.000 años atrás
Primeros agricultores y metalúrgicos
del Valle de Huecas (Huecas, Toledo)

Autores:	P. Bueno Ramírez, R. Barroso Bermejo y R. de Balbín Behrmann. (Área de Prehistoria – Universidad de Alcalá).
Con la colaboración de:	Antonio Vázquez Cuesta, Rafael Araujo, Manuel Campo, Enrique Cerrillo, Salvador Domínguez, Francisco Etxeberría, Jordi Juan Tresserras, Armando González, Lourdes Herrasti, Corina Liesau, José Antonio López, Oscar López, Victoria Martínez, Juan Carlos Matamala, Ignacio Montero, Patricia Murrieta, Eleftheria Paliou, Leonor Peña, Alicia Prada, Beatriz Robledo, Salvador Rovira, Begoña Sánchez, Rubén Ruiz, Gonzalo Trancho, David Uribelarrea, Elena Utrilla, David Wheatley.

Apoyos económicos:	Servicio de Patrimonio de la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha, Diputación de Toledo, Ayuntamiento de Huecas y Universidad de Alcalá.
Investigación incluida dentro de los siguientes proyectos:	Producción y metalurgia en el Valle de Huecas (Toledo)/ Investigación y formación en los yacimientos arqueológicos del Valle del Arroyo de Rielves en Huecas (Toledo) (UAH138/2004- UAH108/2009)/ Prácticas Funerarias en la Prehistoria Reciente del Interior del Tajo (CC610-UAH/HUM-5959). Proyecto UAM2011/HUM-D66 Aplicaciones analíticas para el estudio del campaniforme en el interior de la Península Ibérica.

Premio de divulgación científica UA 2011

ISBN: 84-615-9611-0
Depósito Legal: M-24992-2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La tradicional visión de la Prehistoria Reciente del interior peninsular ha dejado un espacio vacío y yermo en las cuencas de las llanuras terciarias del Duero y del Tajo, con ocupaciones en el Guadiana y Guadalquivir ya de un Calcolítico avanzado.

Este género de hipótesis, por algunos autores definida como “el desierto interior”, se basaba en la asunción de que la civilización, es decir el conocimiento de la producción del trigo, la domesticación del ganado y la metalurgia, llegaban a nuestras costas desde el próximo Oriente. Sólo progresivas entradas a los territorios vacíos del interior acabaron por implantar todos estos procesos en momentos mucho más tardíos que en la costa.

Algunos grupos de investigación, entre ellos el de la UAH, comenzaron a trabajar sobre el terreno a partir de los años 80 del siglo XX para argumentar estos supuestos vacíos poblacionales, como desconocimientos asumidos sin ni siquiera haber desarrollado datos empíricos contrastables para confirmarlos o desecharlos. Las fronteras establecidas entre costa e interior, entre occidente y oriente, entre norte y sur, se suman para generar zonas marginales en diseños de la cultura del pasado muy alejados de datos contrastados.

No resulta coherente sostener en el pasado una diferencia abismal entre Portugal y Extremadura o Extremadura y Toledo. Pero ofrecer hipótesis alternativas para proponer reconstrucciones históricas ha de sostenerse en lugares concretos con proyectos de investigación coherentes y continuados. Por eso nuestro equipo comenzó a trabajar en Huecas en 1998.

En ese momento ya teníamos una amplia experiencia en contextos funerarios megalíticos de toda la cuenca del Tajo, destacando entre ellos la documentación de dólmenes en Toledo. De nuevo, un elemento que se había dado por descartado hasta nuestras intervenciones.

Las excavaciones en los dólmenes de Azután, La Estrella y Navalcán revelan el potencial megalítico de esta región y auguran nuevos descubrimientos. A los dólmenes referidos hemos dedicado tres volúmenes y varios artículos.

En 1998 habíamos confirmado una población del V milenio cal BC. en la zona y estábamos en disposición de documentar más evidencias de la misma y de la consecuente secuencia histórica que, a partir de ella, era esperable en las ricas llanuras terciarias del interior peninsular.







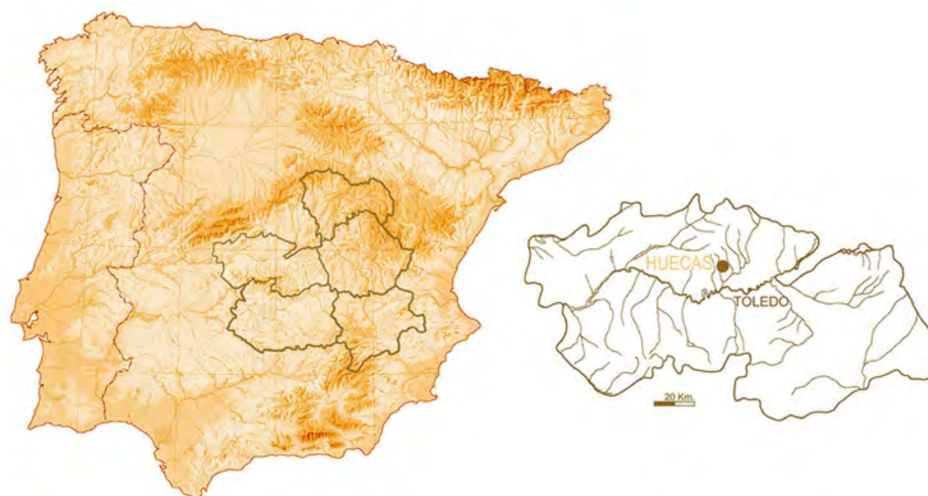
Dolmen de Azután (Azután, Toledo).Dolmen de La Estrella (Aldeanueva de San Bartolomé, Toledo). Dolmen de Navalcán (Navalcán, Toledo).

CÓMO EMPEZÓ EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE HUECAS. TOLEDO

Una de las preguntas recurrentes cuando damos una conferencia es por qué trabajamos en Huecas. Parte de la respuesta está explicada en el epígrafe anterior, nuestra especialización en recuperar datos de contextos funerarios y habitacionales de la cuenca interior del Tajo es un factor evidente. Pero lo cierto es que muchos proyectos se inician a partir del impulso que arranca de los propios lugares investigados.

Fue un particular, Rodolfo Félix, quien dió reiteradamente parte a la Sección de Arqueología de la Junta de Castilla-La Mancha respecto a la presencia de huesos humanos y utensilios líticos en el área del "Castillejo". La primera intervención auspiciada por la Junta y realizada por Juan Manuel Rojas y Ramón Villa dejó al descubierto enterramientos que los investigadores interpretaron como megalíticos. Es entonces cuando se nos avisa para valorar el hallazgo y tras una primera campaña presentamos un proyecto de investigación de todo el Valle de Huecas, pues este enterramiento colectivo neolítico y calcolítico tenía que corresponderse con una documentación habitacional de cierta entidad.

Desde el primer momento contamos con el apoyo institucional de la Junta de Castilla-La Mancha y de sus técnicos que fueron conscientes de la escasez de datos de esta época en la zona. El Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo comenzaba su andadura, siendo el de Huecas uno de sus primeros proyectos. El interés del Ayuntamiento con su alcalde, entonces Miguel Angel Lorente y con posterioridad, Julio Sánchez, fue otro factor computable. Así iniciamos nuestro trabajo en Huecas con el apoyo incondicional de las tres instituciones en las que se basa la ciudadanía de la región y, desde luego, con el de todos los habitantes de Huecas. Quizás ese fue



Localización del término de Huecas en la provincia de Toledo.

uno de los elementos que se tuvo en cuenta para otorgar a este equipo de investigación el Premio Especial Real Fundación Toledo en el 2006, por la metodología de los trabajos realizados.

Sucesivas campañas de distinta intensidad han venido realizándose desde 1998, aunque ciertamente el mayor impulso de los trabajos ha tenido lugar a partir del 2008, momento en el que pudimos contar con el apoyo del programa de empleo SEPECAM. Ello nos permitió abrir superficies mayores para contrastar la amplitud de la necrópolis de Valle de las Higueras y de las áreas de actividad y de habitación que se ocuparon en los mismos momentos.

A lo largo de este tiempo son muchas las publicaciones científicas que hemos realizado, con el objetivo de dar a conocer la calidad e interés de los hallazgos de Huecas en el panorama del campaniforme del Sur de Europa. Hemos participado en Congresos en Francia, Portugal e Inglaterra; hemos impartido conferencias en distintos centros de investigación. Pero nunca dejamos de lado que una de las facetas más importantes de nuestro trabajo es divulgar en el ámbito más próximo. Los vecinos de Huecas conocen a través del libro de las fiestas de todos los años los avances en la excavación, han acudido a todas nuestras conferencias y a las explicaciones de los días de puertas abiertas. Son los más implicados en la conservación de los yacimientos y los más orgullosos con su presencia.

Hemos participado en distintos volúmenes relacionados con la prehistoria en Castilla-La Mancha realizados en los últimos años con la finalidad de dar a conocer la importante riqueza patrimonial de las cuencas interiores del Tajo y del Guadiana.

Nosotros mismos hemos editado un pequeño volumen con motivo de la intervención de la empresa *Anthropos* en el Valle de Huecas para el seguimiento de las canalizaciones entre Huecas y Rielves. Esta consiguió el apoyo económico para el desarrollo de una prospección geofísica en todo el Valle que nos parecía imprescindible para completar nuestro programa de investigación. Con ese motivo colaboramos en el mencionado librito que recoge nuestros planteamientos metodológicos y algunos de los resultados más destacados del trabajo en el Valle a los largo de estos años.



Portada del libro del valle de Huecas publicado por ANTHROPOS S.L.

También en los últimos años hemos incluido información sobre los yacimientos de Huecas en la página de internet del Área de Prehistoria de la UAH. Un medio que crece muy rápidamente y en el que conviene introducir buenas informaciones que sitúen los yacimientos en el lugar que les corresponde: www.arqueologiaprehistorica.es

Son muchos los compromisos que hemos adquirido en forma de deudas de gratitud no sólo con las mencionadas instituciones, o con los huecanos por su confianza, amistad y cariño, sino con una larga lista de compañeros de otras disciplinas que han venido colaborando de modo desinteresado, con alumnos, licenciados o doctores de las Universidades de Extremadura, Nantes, Toledo o Alcalá, y con los trabajadores que han realizado más de lo que se les podía exigir.

La ilusión y el trabajo de muchas personas están detrás de éstas y de otras páginas que explican lo que guardaba el pasado de los más antiguos agricultores del Valle de Huecas.



Algunos de los participantes en los trabajos de Huecas. Gracias a todos ellos.

YACIMIENTOS DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN TÉRMINO DE HUECAS. TOLEDO

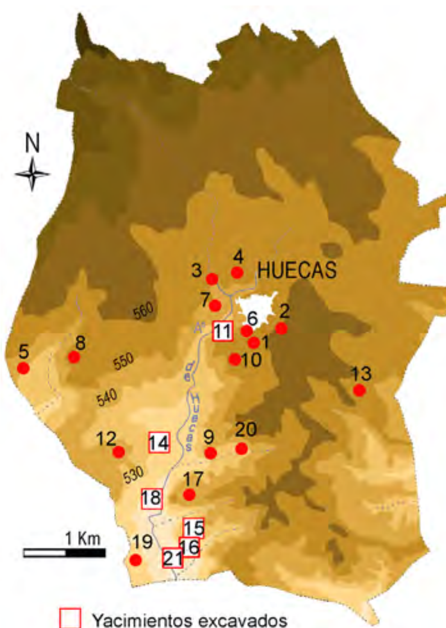

Huecas, fotografía Google Earth.

La localización de un yacimiento importante es totalmente valorable, pero la realidad de las ocupaciones humanas no se remite a los lugares donde se entierra a los antepasados. Si verdaderamente estamos interesados en conocer qué significaba la muerte en estos conjuntos sociales, debemos documentar los yacimientos arqueológicos en los que tenían sus zonas de habitación.

Así es como podremos analizar cuanto de especial tienen las ofrendas a los muertos, reflexionar sobre la demografía que estos restos traducen, estudiar la capacidad de generar excedente que tenían estos grupos y, en suma, aportar evidencias sólidas para reconstruir una historia de hace miles de años, que aún resulta visible en nuestros paisajes agrarios.

Con este objetivo realizamos una prospección intensiva en el término de Huecas, además de en los de Albarreal y Burujón. Es evidente que incluir los datos de Barcience, Rielves o Villamiel completará una imagen en la que "leer" la intensa ocupación humana del III milenio cal BC. en todo el sector. Y esa es una tarea que aún nos queda por finalizar.

Como decíamos antes, no parece convincente asumir que los términos municipales actuales supusieron rango alguno de carácter cultural en el pasado. De hecho la semejanza de los paisajes llanos desde Huecas hasta Toledo, permite comprender con facilidad los datos de yacimientos campaniformes como Calaña, Burujón o el propio Cerro del Bú, ya en la capital.



Listado de yacimientos prospectados y excavados en el término de Huecas:

1. Los Pajares
2. Parcela 14-15-101
3. Olivar del Tío Mateo
4. La frontera
5. Las Junquerillas
6. El Castillo de Huecas
7. El Bosque
8. Las Cunas
9. Fuente Marta
10. Pico de Marjalea
11. El Pozo y Los Cuartillejos
12. Cerro Redondo
13. Las Casillas
14. Los Picos
15. Valle de las Higueras
16. Túmulo del Valle de las Higueras
17. Valle del Concejo
18. Túmulo del Castillejo
19. Los Regajos
20. Cueva M
21. Las Vegas

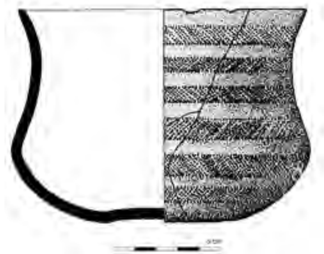
De todos ellos disponemos de escasos indicios, siendo el Cerro del Bú el único que proporcionó una fecha C14. Esta se asocia a una utilización funeraria. La orografía del yacimiento de la capital recuerda a la de la necrópolis de Valle de las Higueras y hace sugerente plantear la posibilidad de estructuras hipogeas adosadas al Cerro del Bú, que evidentemente habría que comprobar arqueológicamente. El material incluye metal y oro, apuntando la necesidad de releer estos datos a la luz de los que proporciona Huecas, y, sobre todo, reivindicando el papel de los yacimientos interiores en el conjunto del campaniforme europeo.

En Huecas, el listado de yacimientos localizados en la prospección de Prada y Utrilla deja clara una concentración notable en las zonas próximas al agua, esencialmente el Valle de Huecas. Pese a ello, algunos yacimientos se distribuyen al Norte de la localidad aunque en general son de cronologías más recientes.

La concentración de yacimientos en este Valle diseña un área de prácticamente 7 ha. en la que se acumulan indicios de cerámica a mano y restos líticos, con algunas concentraciones más notables. Este es el caso de Los Picos, el entorno del Castillejo, o el área del Pozo, próxima a la localización actual del pueblo.



Hacha de bronce localizada en las inmediaciones del arroyo de Huecas a su paso por la localidad.



Vaso campaniforme de Calaña, Albarreal de Tajo, a partir de Rojas, 1984.

EL VALLE DE HUECAS. CAMINOS ANTIGUOS, RECURSOS Y PAISAJE

La minusvaloradora concepción del papel de las zonas interiores en la prehistoria reciente peninsular tiene una de sus mayores contradicciones en la situación geográfica del sector que nos ocupa. Es incuestionable la facilidad de relaciones y los accesos a todos los puntos cardinales de la Península Ibérica sin barreras orográficas notables, que protagoniza la Meseta.

Hemos explicado estas facilidades a partir de la notable incidencia de caminos antiguos en toda la región. La fijación de éstos en las cañadas medievales posee notables antecedentes en las calzadas romanas y, desde luego, en los tránsitos prehistóricos, pues muchos de los monumentos megalíticos se sitúan en estas líneas.

Este es el caso del Valle de Huecas que se ubica en el nudo de caminos y pasos que se distribuyen en el entorno de la cañada real segoviana, con accesos a la leonesa oriental y occidental. Es decir, una zona fundamental por su transitabilidad para acceder a las áreas occidentales de la Península y de modo notable hacia las plataformas del Tajo y del Duero, y del Guadiana. Es igualmente idónea para acceder a la Meseta Norte. Y, desde luego, se presenta como un buen paso para todo el desarrollo del Tajo interior que, además del Ebro, facilita el acceso a las zonas más orientales de la Península.

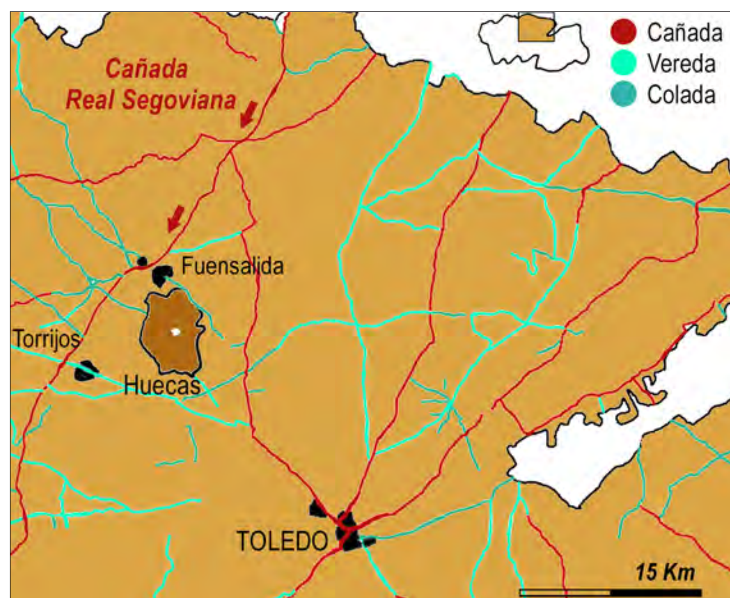
Por tanto si decimos que Huecas tiene como una de sus riquezas más notables el localizarse en uno de los sectores de más facilidades de paso de la Península Ibérica, no estamos más que



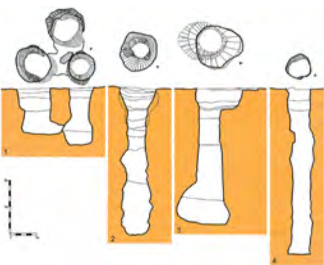
Vista aérea del Valle de Huecas desde el Sur tomada en primavera.



Vista aérea del Valle de Huecas desde el Este tomada en verano.



Mapa de cañadas de la provincia de Toledo en el entorno del término de Huecas.



Planta y sección de los pozos de extracción de sílex de la mina de Casa Montero según Capote *et al.* 2008.

confirmando una realidad que resulta extensible a una gran parte de las plataformas interiores de la Península Ibérica.

A ello contribuye la orografía de sus valles, planicies de amplia extensión con tierras arcillosas que, como decíamos arriba, tienen buenos acuíferos. En el caso de Huecas este es un hecho patente por la conjunción con terrenos calizos, favorecedores para la acumulación de agua en fuentes y surgencias naturales.

La existencia de una laguna antigua, nos remite a los clásicos paisajes "de oasis" tan propicios para la implantación humana, como demuestra la incidencia de yacimientos en situaciones similares de todo el interior peninsular. El caso del valle de Ambrona, en Soria, es el más conocido, pero otros enclaves toledanos, madrileños y manchegos en general, permiten albergar expectativas para la documentación de antiguas ocupaciones agrícolas, aún por explorar.

Los escasos relieves del término se reducen a macizos de calizas mezcladas con sílex que albergan sepiolita, al menos en sus capas más profundas. Son estas alturas las que se aprovecharon para tallar las sepulturas de la necrópolis de Valle de las Higueras reproduciendo un perfil muy similar a los reconocibles en amplios sectores de la cuenca del Tajo en los que estas necrópolis acabarán por detectarse en mayor número que hasta el momento.

Junto a ellas hemos podido documentar extracción de sílex, bien mediante pequeñas galerías de escaso desarrollo interior, bien como explotaciones al aire libre absoluto. Esta última faceta convierte el Valle de Huecas en uno de los escasos ejemplos extractivos de este tipo documentados en la Península Ibérica

La relativa proximidad de la mina neolítica de sílex de Casa Montero, en Madrid, indica una experiencia en este tipo de trabajos especializados con un importante recorrido temporal en toda la Meseta Sur. Su sistema de pozos está más próximo, tecnológicamente hablando, al de otras minas europeas con exploraciones en vertical.



Foto del humedal del valle de Huecas.

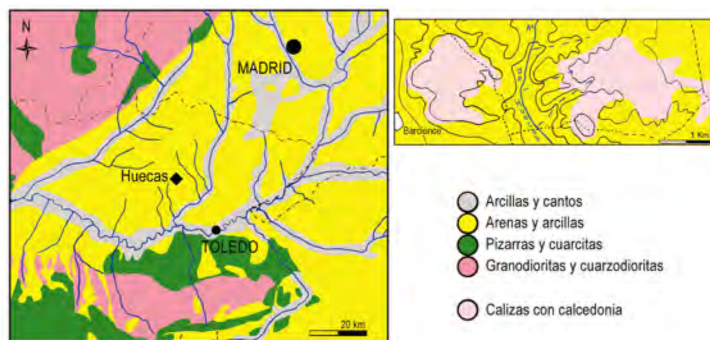


Foto aérea del valle de Huecas con la señalización del área de mayor extensión del humedal en relación a los yacimientos excavados.

Otra de las riquezas naturales del valle es la sal, que aparece en forma de sal gema en núcleos notables en el entorno de la laguna. Este tipo de formaciones es común en los contextos geológicos interiores y sabemos que se erige en parámetro recurrente de ocupaciones conectadas con el campaniforme en toda la región. Quizás el caso más famoso es el de las salinas de Ciempozuelos, lugar del que proceden datos de contextos funerarios con ofrendas de campaniforme.



Mapa de los yacimientos sorianos de Ambrona y su localización entorno a varias lagunas según Rojo et al. 2006: fig. 41.



Mapa geológico del entorno del término de Huecas y detalle de las mesas calizas del valle.

La sal genera importantes capacidades de interacción en los grupos que tienen acceso fácil a su producción y distribución. Es por tanto, un elemento económico de primer orden para explicar el nivel de los ajuares de la necrópolis de Valle de las Higueras, situando a los habitantes de estas regiones interiores en posiciones más destacadas que las habitualmente definidas, para obtener adornos de prestigio o materiales de circulación europea asociados al famoso "paquete" campaniforme, del que más abajo hablaremos.

Estos recursos: agua, sílex y sal, se explotan en un contexto de domesticación agrícola del que tenemos evidencias en todos los yacimientos excavados.

El encinar que sabemos formó parte de la vegetación antigua del valle comenzó a degradarse con la ocupación neolítica. Estos primeros agricultores abrían claros en el bosque para sembrar, necesitando poco a poco de más terrenos productivos lo que, con el paso del tiempo, explica el nivel de deforestación que existe en la actualidad. Sólo algunas encinas sobre las desnudas calizas de la parte superior del relieve de mesas al que hemos aludido, subsisten.

La mayor parte de los valles interiores recibieron un importante aporte de sedimentos fluviales a lo largo del Holoceno, todo el tiempo geológico desde el 10.000 a.C. hasta nuestros días. Esa mecánica supone la ocultación por procesos naturales de muchos yacimientos mediante el relleno de los mismos, lo que en el caso de Huecas ha sido expreso objeto de análisis.

Todo proyecto de intervención arqueológica que pretenda comprender la evolución de los paisajes antiguos, debería de contar con el apoyo de un geólogo. En nuestro caso hemos colaborado con David Uribelarrea quien desarrolló un programa de documentación para delimitar el nivel de sedimentación del valle y poder ofrecer una imagen del perfil del terreno en el momento de las ocupaciones prehistóricas del V al II milenio cal BC.

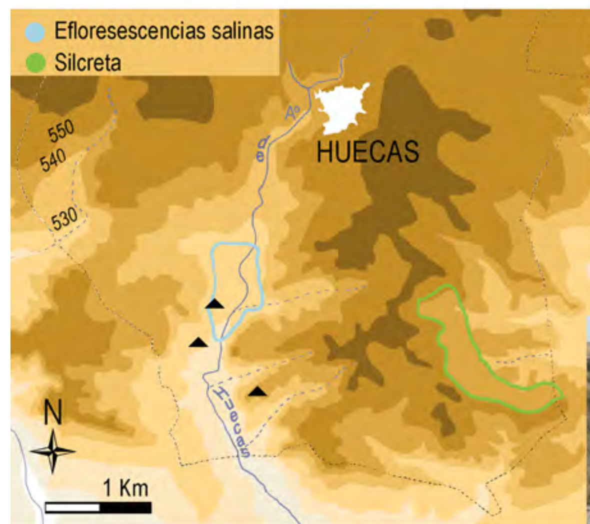
Su trabajo, publicado en el volumen divulgativo que realizamos con *Anthropos*, ha permitido valorar un aporte de 2 m. por debajo de la cota actual, lo que situaría algunos yacimientos como el túmulo funerario del Castillejo o el poblado de Los Picos, a mayor altura sobre el agua que la que hoy tienen.

Es este trabajo el que nos ha permitido disponer de bases empíricas para atrevernos a sondear al pié de la necrópolis de Valle de las Higueras, en el terreno del valle, levantando dos metros de sedimento holoceno para localizar la primera estación campaniforme de la zona de Toledo documentada mediante una excavación arqueológica reglada.

El paisaje antiguo y su perfil, tal y como lo define D. Uribelarrea tiene otro parámetro de obtención de datos, que es la prospección geofísica. Iniciamos este tipo de documentación con el equipo del profesor D. W. Wheatley de la Universidad de Southampton en la necrópolis de Valle de las Higueras.

D.W. Wheatley usó fundamentalmente magnetómetro en la intención de establecer lecturas rápidas y directas de unas estructuras inapreciables en superficie. Su trabajo sirvió para delimitar el área de trabajo de sílex próxima a cueva 10.

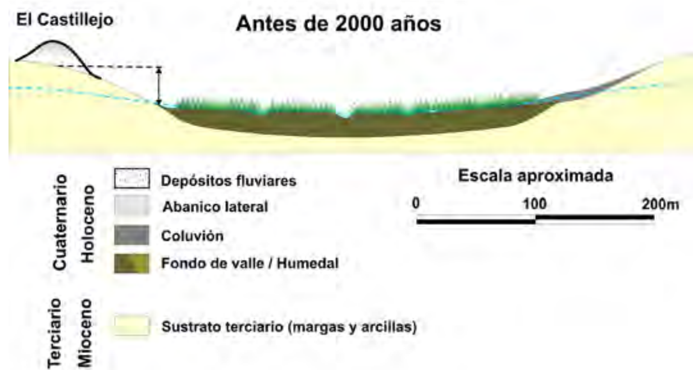
Con posterioridad, la empresa Gipsia prospectó intensivamente en el área del Valle de Huecas en la intención de delimitar áreas de sondeos de posibles lugares de habitación. Nuestra hipótesis era cruzar sus resultados con los obtenidos mediante la prospección de superficie; de hecho la indicación de los lugares seleccionados se hizo a partir de los indicios en superficie. Sólo en la zona del valle situada al pié de la necrópolis de Valle de las Higueras nuestros indicios se basan en las fotografías aéreas y en la lógica de un establecimiento próximo a este cementerio. No disponíamos de ningún resto de superficie en ese sector.







Localización de sal y sílex en el valle de Huecas. Foto de una veta de extracción de sílex (Cueva 2 de Valle de las Higueras) y sal en el entorno del poblado de Los Picos.



Localización del fondo del Valle de Huecasen el entrono del humedal antes de 2000 años según D. Uribelarrea *et al*. 2009: 130.

Nuestra percepción del terreno del Valle de Huecas en tres tramos bien delimitados por su visibilidad, cota de altura y proximidad a la zona más abierta del valle de Tajo, fue otro de los parámetros utilizados para organizar una prospección geofísica que es, en general, un método de costo económico notable.

El Valle de Huecas tiene una zona más próxima al pueblo, notablemente más degradada a todos los efectos: el basurero, zonas de extracción de tierras y las construcciones actuales hacen de esta área una causa perdida para la investigación. Pese a ello, la intervención de urgencia de la finca del Pozo realizada por Juan Manuel Rojas Arqueología SA, permitió comprobar la extensión de la ocupación calcolítica hasta la ubicación del pueblo actual y la continuidad de ocupaciones hasta época histórica.

La zona central del Valle queda bien ceñida al sector más amplio de la laguna, en el que distintas fuentes poseen un papel conocido de antiguo: La Fuensanta o el Fontarrón. Precisamente muy próximo a esta última, se localiza el área de habitación de Los Picos - Fontarrón.

Esta zona del Valle tiene una notable visibilidad circular, siendo el Castillejo la cota más elevada en su parte baja y la que concentra una cantidad señalada de restos humanos. A un lado y otro, el valle está circundado por los macizos calizos antes descritos de los que tenemos algún indicio que permite sospechar la existencia de más cuevas artificiales excavadas en ellos. Esto es así en Cerro Redondo.

Al Norte del Castillejo, el siguiente tramo del valle de Huecas se abre hacia las llanuras del Tajo. Con gran visibilidad hacia lo que podríamos llamar “el exterior”, esta zona del Valle de Huecas es la que alberga la necrópolis de valle de las Higueras y la concentración de restos campaniformes de las Vegas.

Resulta prácticamente invisible desde la zona media antes descrita, conformando otra delimitación circular que conecta visualmente la necrópolis de Valle de las Higueras, con el ya mencionado yacimiento de Las Vegas. Solo desde la cueva 1 de valle de las Higueras puede

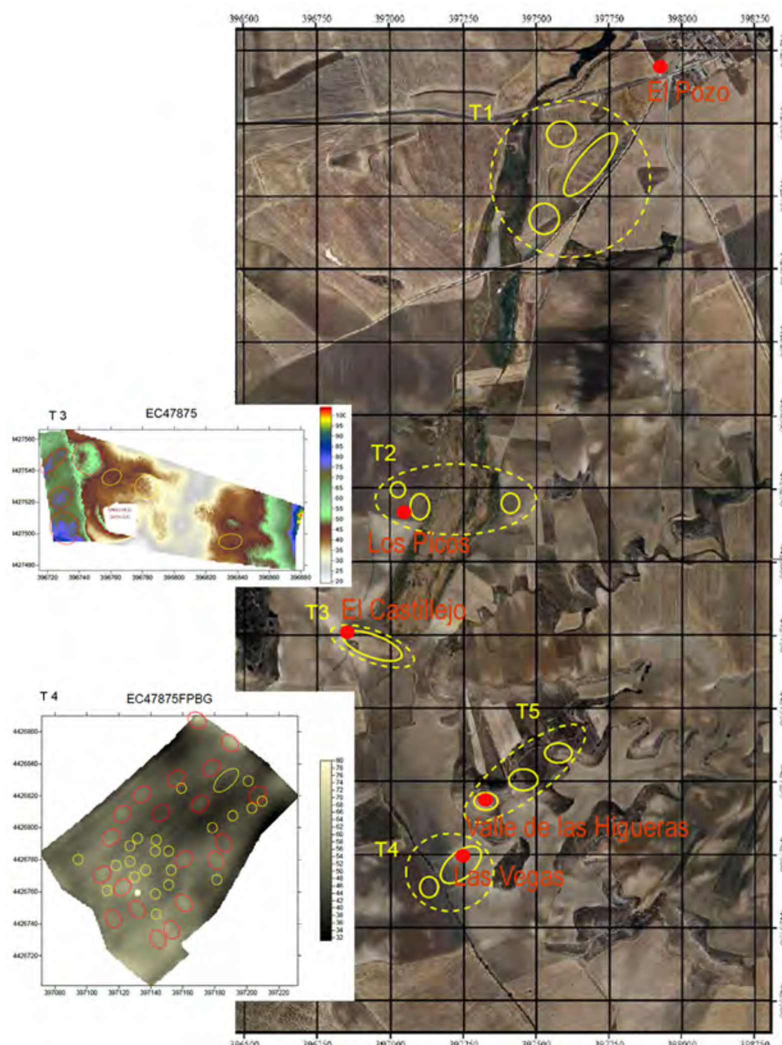
verse el yacimiento del Castillejo y, por tanto, la zona central del Valle de Huecas.

La prospección geofísica se organizó, pues, con estos parámetros en tres grandes áreas, la más próxima al pueblo, la zona media presidida por el Castillejo y la zona abierta conectada con la necrópolis de Valle de las Higueras.

El trabajo de Ruiz y otros en el volumen divulgativo ya citado recoge los datos de estas prospecciones. El sector más próximo al pueblo aportó imágenes circulares en línea con las intervenciones en el Pozo a las que ya hemos hecho referencia.

El sector central acumula muchas evidencias a uno y otro lado del arroyo de Huecas. Es esta la zona que antes hemos definido como el centro del acuífero del Valle y en ella se encuentran dos yacimientos sondeados por nosotros, Los Picos y El Castillejo. Las imágenes obtenidas con la prospección geofísica aseguran su extensión y las posibilidades de un trabajo futuro.

El tramo más abierto, tras la pronunciada curva que hace el arroyo de Huecas hacia el Norte, da imágenes alargadas en las Vegas, ya sondeadas en la campaña de 2010. Los Regajos, la finca al otro lado del arroyo disponía de evidencias en superficie que aseguran una gran área de hábitat aún por definir.



Áreas de la prospección geofísica con detalle de las lecturas entorno al Castillejo (T3) y en el yacimiento de Las Vegas (T4) a partir de Ruiz *et al.* 2009.

Las secciones propuestas por D. Uribelarrea para el Valle de Huecas en momentos anteriores a la era conectadas con los datos de las imágenes de la prospección geofísica, permiten "leer" un antiguo sistema de ocupación agrícola con asentamientos en las zonas más irrigadas del Valle y con necrópolis asociadas. Esta peculiar foto de un pasado lejano resulta posible con el apoyo de diversos especialistas. Si añadimos las evidencias de la flora y la fauna procedentes de las documentaciones arqueológicas que más adelante comentaremos, esa imagen resulta bastante próxima a una realidad que nos queda lejana en el tiempo, pero comprensible en los comportamientos y uso de un territorio agropecuario que aún sigue teniendo ese valor para sus habitantes.

PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La interpretación tradicional del sector se basaba en la supuesta despoblación y en el desconocimiento de la agricultura del trigo. Ambos factores se conjuntaban para describir los pobladores de la región como ganaderos, eminentemente itinerantes. Así se estableció una peculiar dicotomía entre los agricultores de la costa y los ganaderos del interior, lo que resultaba llamativo ante la orografía de nuestra región. Las grandes llanuras aluviales del Tajo, de tierras profundas y arcillosas con buena irrigación, en principio las más favorables para una agricultura incipiente como sería la de los primeros grupos productores.

Por eso una de las preguntas que debíamos resolver era el análisis de las dedicaciones económicas. Cierto que la agricultura del trigo es uno de los factores de la producción agrícola, pero también nos parecía interesante valorar el papel de los cultivos agroforestales que, como la dehesa, gozaban de facilidades evidentes en el sector. Parecía razonable establecer el fondo antiguo de estos procesos de control del entorno, al igual que han sido estudiados otros cultivos de bosque en Europa en relación con la producción agrícola.

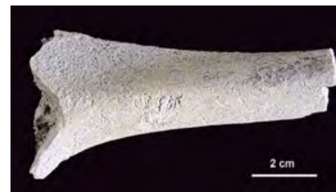
Para ello establecimos un protocolo de muestreo de polen, de restos de carbón y de restos de semillas. Los sedimentos de tumbas y de poblados fueron tratados del mismo modo, pues ambos deben de guardar evidencias de su contacto con la realidad cotidiana. El laboratorio del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC con la colaboración de José Antonio López y Leonor Peña fue fundamental para la elaboración de estos datos.

Analizamos también el contenido de las vasijas incluidas en las ofrendas funerarias o usadas en las casas. Sólo así podríamos establecer relaciones o diferencias entre el ritual funerario y los gestos habituales. Este programa fue desarrollado con J. Juan Tresserras y Juan Carlos Matamala del Laboratorio de Arqueología de la Alimentación de la Universidad de Barcelona. También ellos estudiaron los restos de las plantas trituradas en los molinos detectados en nuestras excavaciones.

Los datos obtenidos se han contrastado con análisis de la paleodieta de los enterrados. Esta es una disciplina aún joven pero que está aportando interesantes referencias al conocimiento de la ingesta habitual entre los grupos prehistóricos. Lo que comemos deja un poso mineral en nuestros huesos y éste puede computarse y evaluarse para proponer la procedencia de los nutrientes más habituales. Los análisis de paleodieta de los enterrados en El Castillejo y en la necrópolis de Valle de las Higueras han sido realizados por G. Trancho y B. Robledo, de la Universidad Complutense de Madrid.

Cruzar los datos de la paleodieta con fechas C14 ha sido posible gracias a la buena conservación del material óseo. Ello nos permite asegurar la cronología de los sistemas alimenticios detectados. Los muestreos C14 han sido realizados en los laboratorios Beta Analytic y Geocron.









Paisaje de dehesa.
Fragmento de húmero del individuo 7 de Castillejo del que se obtuvieron datos de palodieta.
Enterramiento localizado en la cámara central de cueva 3.
Enterramiento al sur de la cámara de El Castilllejo.

Valle de las Higueras: cuentas de collar de piedra de cueva 1, puñal y punta Palmela de cueva 1, y recreación de un individuo portando puñal, collar y lanzas.





Alabarda de Villamiel (Toledo).



Conjunto metálico de Pantoja (Toledo).

La localización de las materias primas con las que se hicieron los adornos que aparecen asociados a algunos enterramientos, asegura que los habitantes de Huecas en el pasado tenían gran capacidad de intercambio. Hemos documentado ámbar y variscita cuyo origen es lejano, muy probablemente del área de Lisboa. Para su estudio hemos contado con el apoyo de Salvador Domínguez, de la Universidad de Cádiz.

Las conchas marinas que sirvieron de adorno para algunos collares o, incluso, cosidas en los vestidos, han sido estudiadas por Rafael Araujo del Museo de Ciencias Naturales. También su procedencia parece atlántica, con lo que la idea de una relación estrecha entre los grupos que vivían en las proximidades de la costa atlántica portuguesa y los del interior, para intercambiarse productos, es comprobable.

El trabajo del metal y sus episodios más antiguos es uno de los temas más relevantes a la hora de establecer el rango de los enterrados con cerámicas campaniformes, pues durante mucho tiempo se asoció esta cerámica con los productores de cobre. Hay muchos ejemplos de sencillos punzones de cobre en los enterramientos del Valle e incluso en sus áreas de habitación. Pero lo que más destaca son las armas documentadas en Cueva 1 que nos hablan de objetos de carácter bélico apuntando un potencial de coherción entre estos grupos del que aún tenemos pocas evidencias.

Quizás la única en Toledo, aparte de los puñales y punta Palmela de Valle de las Higueras, las del posible ajuar de un enterramiento en Pantoja, o la alabarda de Villamiel.

Sabemos que todo el cobre tiene la misma procedencia a partir de las analíticas realizadas por Salvador Rovira e Ignacio Montero. Esa igualdad en la producción propone algún foco local, lo que se presenta como un interesante rasgo a contrastar en la continuación de nuestros trabajos.

Sin una estrategia dirigida a obtener este tipo de datos no dispondríamos de los resultados que podemos ofrecer tras casi veinte años de trabajos de campo. La necesidad de aplicar esta batería de analíticas sistemáticamente, más allá de la negación continua de formas de vida que se dan por supuestamente ausentes, es una asignatura pendiente en el resto de la Meseta Sur.

Nuestras hipótesis de trabajo, además de contemplar la realidad económica de estos grupos, pretenden acercarse a su expresión simbólica. Parte de ella queda reflejada en los tratamientos funerarios que revelan el interés y respeto por los restos de los ancestros.

Pero la experiencia en temas relacionados con las grafías prehistóricas nos permite esperar localizaciones de pinturas y grabados que contribuyan a delimitar los territorios de interés para estos grupos.

Disponemos de indicios de pinturas y de grabados al aire libre en Toledo, como señalamos en nuestro trabajo sobre el dolmen de Azután, que también presenta decoración.

Las grafías nos sirven también para valorar largos decursos cronológicos pues parte de ellas fueron realizadas ya en el Paleolítico. Así pueden interpretarse algunas figuras grabadas en las riberas del Tajo.

Esa idea de profundidad temporal de las ocupaciones humanas del sector confirma una continuidad poblacional que relativiza la hipótesis de colonizaciones constantes como única explicación a los procesos productores de uno u otro carácter.

Espacios conocidos por transmisión familiar, explotaciones del entorno e interacción con otros sectores de la Península Ibérica son los elementos más destacados para analizar los sistemas de vida de los primeros agricultores en la cuenca interior del Tajo.

El proceso de incremento demográfico que sigue a su asentamiento está bien reflejado en los yacimientos del valle de Huecas. Crecen los lugares de habitación y la cantidad de restos humanos en contextos funerarios, confirmando un nivel de presencia humana más que destacable en el conjunto de los datos que conocemos para el total de estos momentos en la Península Ibérica.

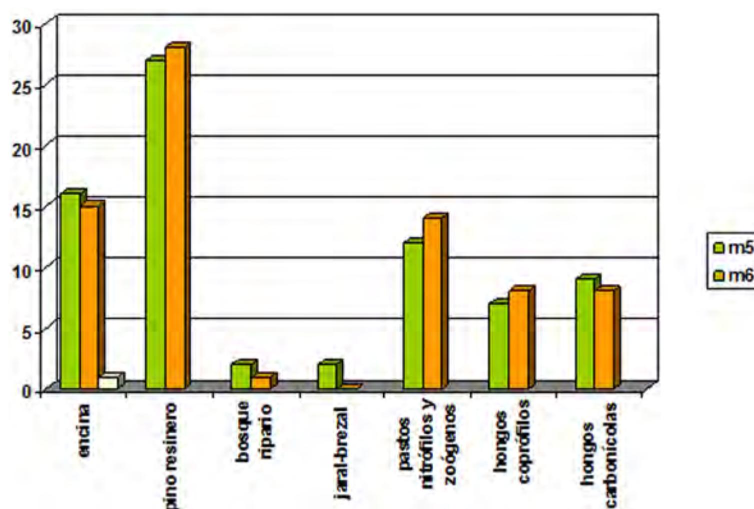


Diagrama polínico del túmulo del Castillejo en el III milenio a.C. según López *et al.* 2009.

SEPULTURAS Y ÁREAS DE HABITACIÓN EN EL VALLE DE HUECAS

La zona central de Valle de Huecas es la que concentra mayor cantidad de indicios de superficie. Hemos trabajado en dos yacimientos, el poblado de Los Picos-Fontarrón y la sepultura del Castillejo.

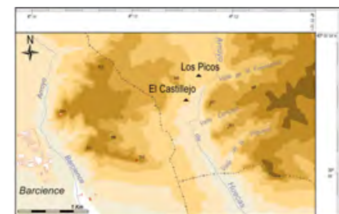
El Castillejo, como dijimos, fue el primer yacimiento intervenido por nuestro equipo en Huecas. Fuimos avisados de su interés por Juan Manuel Rojas y Ramón Villa, que habían sido enviados por la Junta de Castilla - La Mancha para evaluar su potencial. Su descubridor fue Rodolfo Félix.

La perspectiva de una inminente obra civil relacionada con las canalizaciones de aguas y su potabilización aconsejaba realizar una intervención de urgencia en un lugar en el que se documentaron restos humanos en una posición prácticamente superficial.

Realizamos unos sondeos en 1998 que nos dieron una lectura inicial de lo que era el yacimiento. No se trataba de un dolmen en el sentido clásico de la palabra, pese a que destacaba la presencia de una piedra de notable porte tumbada sobre el yacimiento. Los lugareños insistían en la presencia de otra piedra ya retirada.

Lo que documentamos eran restos humanos delimitados en una estructura de casi 3 m de diámetro, pero que se extendía hacia el extremo Sur. De ahí que continuáramos trabajando en la campaña del 1999 para comprender la complejidad de un tipo de enterramiento que aparecía por primera vez en la Meseta Sur.

Nuestro interés por realizar documentaciones amplias en el entorno de los yacimientos funerarios resultó fructífero pues en la segunda campaña pudimos comprobar que entorno al enterramiento se distribuían restos de cabañas.







Mapa con la localización de El Castillejo y el poblado de Los Picos, foto de situación de El Castillejo en el valle de Huecas y fotografía de su excavación.



Fotografía aérea del valle de Huecas con la localización del Castillejo.

La delimitación total de la zona funeraria nos permitió caracterizar una cámara, como decíamos arriba, próxima a los 3 m de diámetro, con una sutil delimitación pétrea. La cantidad de piedra pequeña y sedimento oscuro parecido al barro de rio que había en su interior, proponía una reconstrucción como la que muestra la imagen. Probablemente una cúpula de barro y piedra pequeña y mediana había conformado el techo de esta cámara y sus paredes.

En su interior varios individuos (17) se habían dispuesto en posición encogida. Se les acompañó con microlitos de sílex y alguna laminita del mismo material. Sólo tres de ellos tenían un fragmento de una pieza ósea del mismo tipo que las documentadas en estructuras semejantes en la meseta Norte. Nos referimos a una espátula decorada tipo San Martin-El Miradero.

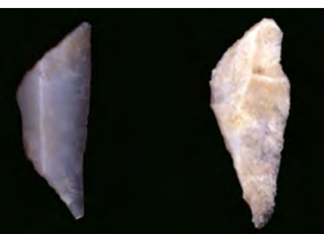
La cerámica aparecía muy fragmentada destacando algunas decoraciones impresas, incisas y escobilladas.

Las fechas de C14 realizadas sobre los restos humanos enterrados, aseguran que el momento álgido de uso de esta sepultura fue la primera mitad del III milenio cal BC., pero estamos convencidos de que hubo enterramientos más viejos. Primero por la antigüedad de los objetos que acompañaban a los muertos y segundo por la datación de uno de los enterramientos situados en el lateral Norte de la sepultura, (Beta- 132917): 5710+150 BP.

Más tarde, en la zona Sur de la Cámara se excavó un pequeño círculo con paredes remontadas a seco y cúpula realizada del mismo modo. En su interior un joven se enterró acompañado de un individuo de más edad que se incluyó probablemente metido en un saco, procedente de un enterramiento anterior. El joven ofreció una fecha C14 de 3810+70 BP (Beta 145274). La presencia de cerámica campaniforme y, probablemente un punzón, igualan este enterramiento a otros de la misma época que conocemos en la necrópolis de Valle de las Higueras.







Fragmento de espátula San Martín el Miradero de El Castillejo. Microlitos corte 1c2 de El Castillejo. Foto de dos microlitos de El Castillejo.



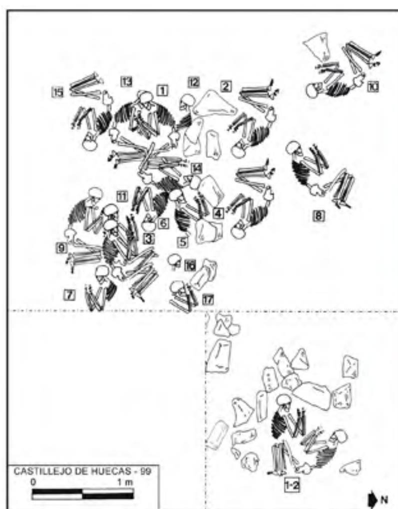
Vista de la zona funerario y de habitación de El Castillejo.



Recreación de la sección del túmulo de El Castillejo (Balawat S.A.).

Los que excavaron la cámara campaniforme rompieron algo la cámara antigua en su lateral Sur, por lo que es probable que parte de las ofrendas hubiesen desparecido en ese momento.

La proximidad del hábitat de Los Picos, unos 500 m al Norte, es de tener en cuenta para comprender esta sepultura colectiva, pues las cronologías C14 del momento más importante de uso coinciden con las que conocemos del uso de las cabañas.





Reconstrucción de la situación de los enterramientos y recreación cenital del túmulo de El Castillejo (Balawat S.A.).





Fragmento de cerámica campaniforme y punzón de cobre de El Castillejo.

Decíamos antes que alrededor del enterramiento del Castillejo había cabañas, y así es. Pero los objetos que aparecen en ellas apuntan hacia una mayor antigüedad, que ha sido corroborada por el C14.

La mejor conservada, la cabaña 1, se encuentra al este de la sepultura. Es una estructura alargada de lados redondeados, con un hogar central y un silo al lado.

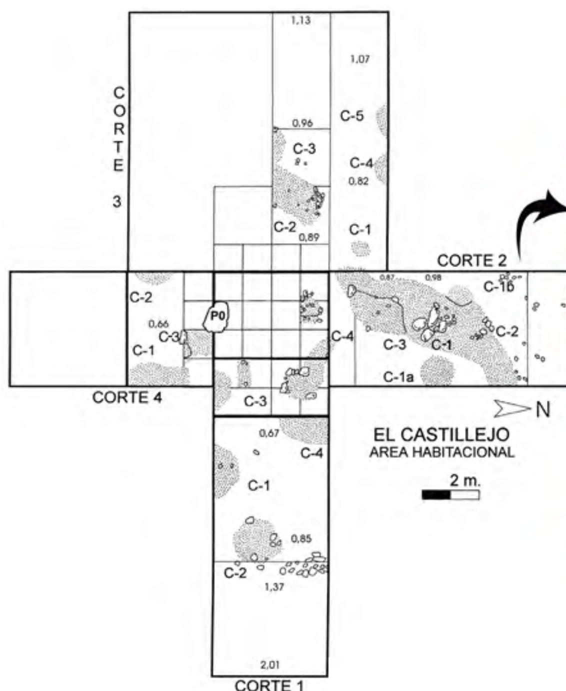
Abundante cerámica y algo de material lítico, esencialmente molinos son los elementos materiales que caracterizan estas cabañas. Su escasa excavación en el suelo y su nula delimitación hace suponer una estructura de materia orgánica hoy totalmente desaparecida. Madera, quizás cañas y barro para levantar unas paredes que cerrasen una estructura alargada de lados redondeados.

El estudio del contenido de las cerámicas nos permitió documentar gachas de trigo y, el polen, la presencia de legumbre. En los molinos se trituró harina de bellota. Todo un espectro alimenticio para el que disponemos de la fecha C14 del hogar central de esta cabaña 1 como referencia 4930+40 BP (Beta -132915).

El yacimiento no está finalizado pues dejamos una zona de la cámara sin excavar y parte del entorno de cabañas, en la hipótesis de disponer de un testigo para el momento en que se entienda necesario contrastar estos datos o resulte posible alcanzar mayores precisiones metodológicas.

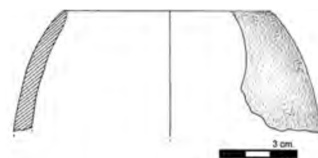


Enterramiento de la zona sur de la cámara de El Castillejo.





Planta del corte de El Castillejo con la situación de las cabañas y detalle del corte 2 con la cabaña 1 y su silo asociado.







Fragmento de recipiente y cerámicas con almagra de la cabaña 1 de El Castillejo y molino localizado en el corte 3 de El Castillejo que sirvió para moler bellota.

La imagen de un asentamiento en cuya zona más alta estuviese el edificio dedicado a la sepultura de los mayores es la que más encaja con el yacimiento que acabamos de describir. A su pié, el arroyo de Huecas muy por debajo a su situación actual, facilitaría la adquisición de agua potable. En su entorno el valle con las tierras de labor en las que seguro se movían los animales para obtener su pasto.

Los Picos

500 m. al Norte del Castillejo, realizamos varios sondeos en la finca de Los Picos, frente a la surgencia de agua del Fontarrón. Cerca de ella habíamos localizado un fragmento de cerámica con escoria de cobre en las prospecciones iniciales, lo que permitía albergar expectativas interesantes.

Es importante señalar que nuestra estrategia de trabajo nunca ha ido dirigida a la excavación total de los grandes poblados que hay en el Valle. Nuestra intención es, a partir de la realización de sondeos puntuales, obtener muestras para comprender la relación de los lugares de habitación con las sepulturas que hemos excavado.



Recreación de las cabañas y el túmulo funerario de El Castillejo (Balawat S.A.).

Los yacimientos mejor documentados en los registros del interior son los poblados y lo que nuestro equipo puede aportar es un modelo coherente de relación entre poblados y necrópolis que, hasta el momento, nunca se había analizado en la Meseta Sur.

La campaña de sondeos en Los Picos se estableció mediante un cuadriculado de 2 x 2 m. a lo largo de más de 40 m. Trabajamos en ellos en damero, o sea uno sí y uno no, con objeto de ampliar donde comprobásemos la presencia de estructuras.

Pudimos documentar dos asociaciones de cabaña con estructuras anejas, cuyas cronologías aseguran su contemporaneidad, valorando una ocupación de cierta entidad en el llano, y asociada al metal abundantes indicios cerámicos y líticos.

El sorprendente nivel de conservación de los restos se debe, en parte, a la caliza y, en parte a la humedad del medio próximo a la laguna. Pocos centímetros por debajo del nivel actual, comienzan a aparecer los primeros indicios, que en la base de las cabañas están totalmente "in situ".

La cabaña de la zona Este es la primera de estas características en la Meseta Sur. Se trata de una casa rectangular de lados redondeados excavada en la roca caliza, de modo que el suelo original quedaba por debajo del suelo por el que se transitaba. Se accedía a ella probablemente por unos escalones. La estancia principal alojaba el hogar con delimitación de arcilla y, en ella posiblemente también se dormiría.

Numerosos restos animales mostraban un abundante consumo de carne y varias cerámicas acompañaban lo que parece un festín. Sus análisis de contenidos prueban el consumo de sal y lácteos.

Con unas medidas relativamente amplias, (2,50 x 1,40 m) para la parcialidad del sector excavado, se asentaba sobre estructuras anteriores de carácter circular que, lógicamente, debían de ser más antiguas aunque su arrasamiento no nos permitió obtener datos más concretos.

Su relación con el silo contiguo es clara. El estudio que C. Liesau realizó de la fauna del yacimiento aseguraba que un fragmento de radio de vacuno del silo era parte de otra pieza detectada en la cabaña. Por tanto, al menos en un momento de su uso contemporáneo a la fecha de la cabaña, el silo fue basurero de ésta, lo que no obsta a que en origen se tratase de una estructura con otra funcionalidad.

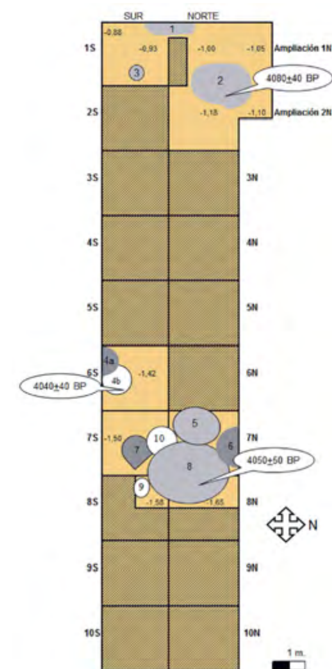
También por el trabajo de C. Liesau tenemos constatación de su dedicación ganadera. Es probable que el ganado estuviese estabulado en las proximidades de las casas, pues una pata de cerdo conserva la evidencia de haber estado atado.

Los huesos de los animales se utilizaron como herramientas de trabajo, especialmente los de bóvidos y caprinos para realizar punzones.

Localizamos algunos útiles en sílex, pero no muchos lo que nos permite plantear el más que posible papel de herramientas realizadas en madera que son necesarias para la siega y el trabajo de la tierra.

Molinos y molederas tienen ejemplares en granito que debía proceder del área de Guadarrama. No olvidemos que el río del mismo nombre se encuentra en las proximidades de Huecas. Arrastrado por el río o producto de intercambio, el granito de la sierra madrileña, evidencia una lógica relación con las poblaciones situadas más al interior de la cuenca del Tajo, en la actual provincia de Madrid.

Cerámicas pintadas y lisas son las más comunes de un conjunto de utensilios de casa que dispone de cronologías poco conocidas en la meseta Sur. Un punzón de cobre asegura el conocimiento de una metalurgia sencilla aplicada a trabajos cotidianos ya en la primera mitad del III milenio cal BC. equiparando la Meseta Sur a todos los sectores clásicos del calcolítico peninsular.



Croquis del área excavada en Los Picos, con las estructuras y las fechas obtenidas.





Los picos, zona Este:
Planta de cabaña y su silo asociado y recipiente roto encontrado en el relleno de una cabaña.





Los Picos, zona este:
Punzón de hueso y restos de fauna localizada en la base de la cabaña.

En el extremo Oeste del área excavada pudimos localizar un agujero de poste de una estructura que nos asegura su armazón de caña y barro. Próximo a él un silo, de un diámetro algo mayor que el asociado a la cabaña del sector contrario, es la estructura mejor documentada del corte, pues otra posible cabaña del estilo de la ya descrita no pudo excavarse ante la falta de tiempo.

El silo conservaba grandes fragmentos cerámicos en los que se guardó un preparado de cebada. Nos resulta muy sugerente relacionar éste con mezclas dirigidas a la manufactura de cerveza, pues tenemos datos de su ingesta en la necrópolis de Valle de las Higueras.

Próximos a la laguna, pero a una elevación superior que la actual sobre ella, Los Picos y probablemente a tenor de los materiales de superficie y de los datos de la prospección geofísica, otras agregaciones poblacionales, se distribuían en el entorno del acuífero.

Reconstruir su devenir cotidiano como el de cualquier grupo aldeano resulta convincente: el cuidado de las tierras y de los animales se compaginaba con la obtención de sal, probablemente de sílex y de metal, y la fabricación de cerámica.

Sus límites no nos resultan conocidos, pero el sentido común aconseja comprenderlos como elementos conjuntos a tenor de la evidencia de que comparten el mismo espacio llano y fértil en-







Los Picos: punzón de cobre, molederas de granito y cerámica pintada.



torno al agua. Su intervisibilidad era evidente al igual que la proyección de cohesión grupal que debía significar el uso de cementerios comunes.

Más cerca de Huecas, los trabajos de extracción de tierras dieron con materiales arqueológicos, en el yacimiento de El Pozo. La intervención de urgencia realizada con posterioridad demuestra lo potente del poblamiento más reciente en esa zona y la realidad de la continuidad de estructuras calcolíticas como base de las instalaciones posteriores.

Un sistema recurrente de uso de los mismos espacios a lo largo de milenios, generación tras generación. Su fin primordial es explotar la tierra como elemento básico de subsistencia. La confluencia en Huecas de otros recursos como la sal o el sílex, hicieron del Valle un lugar de especial interés a lo que colaboró la facilidad de conexiones con el resto de la Península debido a la orografía transitable de todo el sector.





Superior: recreación de una escena doméstica del hábitat de Los Picos (Balawat S.A.). Inferior: hoyo de poste de Los Picos y fragmentos de adobe con improntas de caña.

ÁREAS DE HABITACION Y NECRÓPOLIS EN EL VALLE DE LAS HIGUERAS Y SU ENTORNO DE ACTIVIDAD

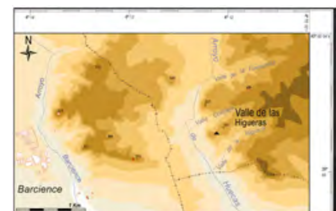
La inflexión hacia el Este del arroyo de Huecas define el tramo más abierto del valle, el que coincide con el Valle de las Higueras. La “mesa” que lo preside es la que alberga la necrópolis de cuevas artificiales ya conocida por algunas publicaciones científicas y de carácter más divulgativo.

Como decíamos arriba, iniciamos nuestros trabajos en Huecas en el túmulo del Castillejo, por tanto, analizando un enclave funerario. Su orientación es de por sí novedosa, al haber establecido una serie de pautas a partir del registro funerario, el menos común de los analizados en la región. La generalidad de los equipos desarrolla su labor en los grandes poblados de hoyos, sin contemplar la posibilidad de su asociación con necrópolis organizadas.

En 1998, Rodolfo Félix nos mostró la cueva 1 de Valle de las Higueras. Le llamaba la atención por su construcción de tendencia circular y porque las variadas conejeras habían sacado material a mano y cuentas de collar.

Nuestra primera impresión al comprobar sobre el terreno su estructura fue de asombro y de alegría. Se trataba de una cámara con antecámara, del mismo tipo que las famosas sepulturas del área de Lisboa denominadas cuevas artificiales. Era una arquitectura totalmente novedosa en los registros interiores. Dimos cuenta de modo inmediato a la Dirección General de Patrimonio y obtuvimos el permiso para su limpieza, delimitación y estudio.

Son varias las cuestiones que este género de sepultura presentaba. La primera, la realidad de elementos de enterramiento colectivo en las llanuras de la Meseta donde la investigación







Mapa con la localización de la necrópolis de Valle de las Higueras.
Foto aérea de la mesa de Valle de las Higueras.
Cueva 1 en el momento de su hallazgo.



Localización de la mesa de Valle de las Higueras y el túmulo de El Castillejo en el Valle.

tradicional insistía en la ausencia de este tipo de conjuntos funerarios. La segunda, la sospecha fundada de posibles sepulturas además de la detectada, pues la formación más contrastada es la de necrópolis.

Así iniciamos nuestro trabajo en la necrópolis de Valle de las Higueras con la expectativa de localizar más sepulturas y la evidencia de una estructura totalmente inédita en los registros interiores que abría posibilidades nunca contempladas para el estudio de la prehistoria reciente del sector.

Éramos conscientes de la relación que debía existir con algún núcleo habitacional. Por tanto, parte de nuestra estrategia se dirigió a localizar éste, además de las novedosas estructuras sepulcrales que fueron viendo la luz, en sucesivas campañas de excavación desde el año 2000 hasta el 2009.

La necesidad de contrastar si había más enterramientos chocaba con la dificultad de su localización pues la excavación en cueva 1 demostraba la profundidad de la cota en la que se localizaban los hallazgos respecto a la superficie actual.

El proceso de recarstificación de sus componentes naturales debido a la constante circulación de agua, había creado una capa superior que, como vimos en otras sepulturas, llegó en ocasiones a más de 2 m. Se trata, por tanto, de sepulturas poco detectables en superficie. La primera de nuestras tareas fue organizar una sistemática dirigida a la localización de sepulcros, la cual basamos en varios parámetros:

Prospección superficial en las zonas de ladera con el objeto de identificar piezas de caliza del mismo estilo de las de Cueva 1. Sabíamos que parte de la estructura se había desplazado por la erosión y esta opción resultaba factible.

Se recorrió todo el contorno de la Mesa de valle de las Higueras desde Cueva 1 hacia el Este, verificando todas las piedras caídas a media ladera y en la zona más baja, junto a los campos de labor. La acumulación de piezas de caliza trabajadas en la parte baja de la ubicación de cueva 3, fue el indicio a partir del cual abrimos los cortes con los que se detectó dicha cueva.



Vista aérea de la necrópolis de Valle de las Higueras con las distancias entre cuevas funerarias.

Análisis de distancias entre las sepulturas, partiendo del conocido en la zona de Lisboa. Con este punto de partida realizamos cortes en distancias de 20 y 40 m., que son las más comunes en los registros occidentales.

La documentación de este tipo de necrópolis en el entorno de Lisboa apunta a la delimitación de lo que podríamos llamar "parcelas" funerarias. Las distancias establecidas entre las distintas sepulturas parecen respetar módulos entre 20 y 40 m.

Tomando esta hipótesis como punto de partida organizamos sondeos a partir de cueva 3 y de cueva 1, localizando la cueva 7, 8, 9, y verificando los restos muy deteriorados, de la cueva 4.

Prospección magnética

Dadas las recientes técnicas aplicadas a la prospección arqueológica con resultados en ocasiones muy notables, una vez verificada la acumulación de sepulturas de la necrópolis de Valle de las Higueras, nos pusimos en contacto con D. W. Wheatley, profesor de la Universidad de Southampton, especialista en estos temas para realizar un ensayo.

Para el desarrollo de los trabajos contamos con el apoyo de la Universidad de Alcalá de Henares y con la colaboración de dos personas del equipo de Southampton: Patricia Murrieta y Eleftheria Paliou.

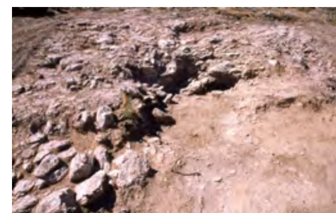
Se establecieron parcelas de trabajo en la parte alta de la Mesa de Valle de las Higueras y en las áreas más susceptibles de presentar sepulturas. En el primer caso, pretendíamos verificar la posibilidad de hipogeos tallados desde la parte superior de la Mesa y, en el segundo, comprobar con el uso del magnetómetro si se detectaban las cuevas que sabemos ocultas por una importante capa de calcretas.

Los resultados fueron escasos, a excepción de la detección de una acumulación plana de sílex que fue la base sobre la que realizamos los cortes que nos permitieron detectar, además de la cueva 10, afloramientos de sílex explotados en momentos posiblemente contemporáneos al uso de la necrópolis.

En el trabajo de prospección geofísica que realizamos con Gipsia, sus realizadores tuvieron la amabilidad de extender la detección a sectores próximos a la cueva 5, la más alejada de Cueva 1. Los indicios marcados han resultado fallidos por el momento.

Por el contrario, las estructuras que marcaron en el fondo de valle, al pie de la necrópolis, sí han dado resultado. La campaña en el yacimiento de Las Vegas ha sido realizada en el 2010 y el estudio de sus datos está aún en elaboración.

Todo este trabajo de detección de estructuras se erige en modelo de trabajo para muchas empresas que efectúan sondeos arqueológicos de urgencia en las zonas de valle de todo el ámbito terciario del interior peninsular. Proyectos de investigación, como el que describimos,





Estado inicial de cueva 3
Detalle de la antecámara de cueva 3 tras su limpieza superficial.



Trabajos con magnetómetro del equipo de Southampton.



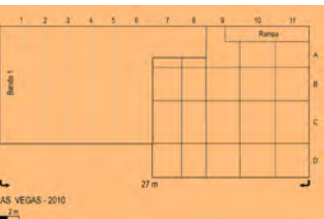


Acumulación de piedra sobre cueva 10. Corte 25 Valle de las Higueras.

actúan como auténticos laboratorios en los que implementar estrategias de análisis y de interpretación que no están en los parámetros de las empresas privadas.

La documentación de ocho cuevas funerarias en la necrópolis de Valle de las Higueras se establece como referencia incuestionable para analizar las poblaciones calcolíticas de toda la zona con perspectivas notablemente diferentes a las tradicionales.

En definitiva este tipo de necrópolis en los macizos calizos que se yerguen sobre las llanuras terciarias del Tajo es difícil de localizar, pero resulta un factor de enorme interés para la reconstrucción de las estructuras sociales del calcolítico regional.





Corte de la campaña del 2010 desde la mesa de Valle de las Higueras y croquis de corte 1-campaña 2010 en el yacimiento de Las Vegas.

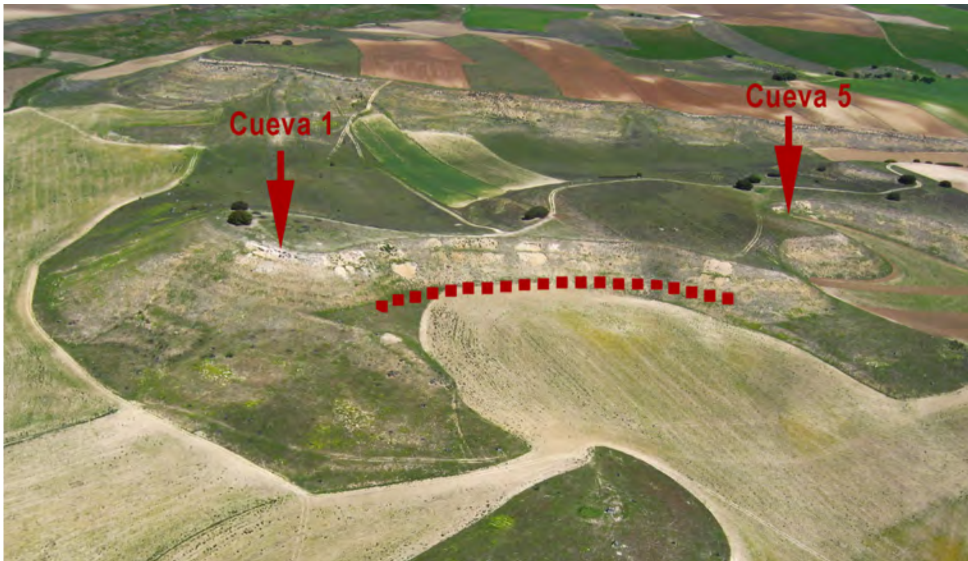
Las tumbas

En la falda Sur de la mesa de Valle de las Higueras y con aperturas hacia el Sur-Sureste, diversas sepulturas fueron excavadas en la roca por los habitantes prehistóricos de Huecas.

La necrópolis tiene tres sectores bien diferenciados: el occidental donde se realizó la cueva 1, el central donde se concentran un buen número de sepulturas, y el oriental donde se localiza la cueva 5.

Las diferencias entre ellos son claras. La cueva 1 goza de gran visibilidad, mientras que la cueva 5 está prácticamente oculta en el extremo este de la falda sur de la mesa de valle de las Higueras. El resto de las sepulturas se distribuyen en el arco central del macizo calizo que las alberga. Están aisladas visualmente de las cuevas 1 y 5, pero tienen una notable intervisibilidad entre ellas.

La idea de un escenario circular y la realidad del tránsito entre las distintos accesos a las sepulturas nos resulta muy sugerente, sobre todo a partir de los indicios de muretes de piedra que permiten valorar la hipótesis de un acceso señalado a la necrópolis situado entre las cuevas 9 y 10. Dicho acceso ocupa la zona oriental de lo que hemos denominado sector central. En ese sentido sería una entrada a la necrópolis algo lateralizada que organizaría el tránsito en dos recorridos: hacia el este los afloramientos de sílex al aire libre y la cueva 10 y, hacia el Oeste, toda la zona central de la necrópolis: cuevas 7, 8, 3 y 9. No es fácil alcanzar desde este acceso ni la cueva 1, ni la cueva 5.

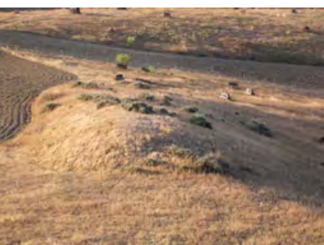


Vista aérea de Valle de las Higueras con la delimitación del arco central y la situación de las cueva 1 y 5 en ambos extremos.



Excavación del área central de la mesa de Valle de las Higueras.

De ahí que la compacidad de la zona central sea notoria desde todos los aspectos analizables: relación espacial entre las sepulturas, relación visual y tránsito entre las mismas.



Túmulo de Valle de las Higueras antes de su excavación.

Al pie de estas cuevas, localizamos un túmulo que ocupa una posición semejante al descrito en el Castillejo. Su ubicación nos propone que hubo sepulturas en las cotas bajas de los dos valles y en el caso que nos ocupa, TVH que es la denominación que le dimos, resulta accesible desde la necrópolis descrita y, desde luego, desde el área de Las Vegas que se extiende a sus pies.

El programa de muestreos C14 que hemos realizado permite proponer que el marco temporal de la necrópolis es bastante parejo, siendo la mayor distancia cronológica la establecida entre la cueva 1 y la cueva 5, lo que sugiere que la necrópolis comenzó a construirse por la zona occidental de la mesa de Valle de las Higueras y que la última construcción fue la de cueva 5. Otras cuevas de la zona central se construyeron en paralelo o quizás algo antes que la cueva 1, -como la cueva 7-, pero en cualquier caso sí parece que la extensión hacia el Este es más reciente que el uso de la zona central y occidental.





Muros corte 21 y 23.

Se distancian los dos túmulos, el Castillejo porque tiene un enterramiento de la última mitad del V milenio cal BC, y TVH porque dispone de cronologías dentro de la primera mitad del IV milenio cal BC. Por tanto, en lo que hasta ahora sabemos, las sepulturas realizadas en las zonas más destacadas se utilizaron después que las del fondo del valle.

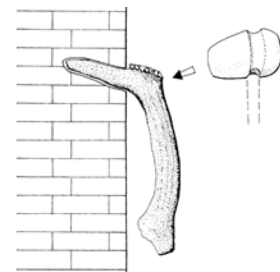
Para construir las cuevas artificiales, tallaban con picos la roca viva. Con esa primera fase del trabajo marcaban paredes convexas que constituían el fondo de las cámaras y, en ocasiones, completaban la zona externa con paredes de piedra y barro. En la denominación clásica serían cuevas artificiales, o sea, excavadas por el hombre. Las de Huecas serían cuevas artificiales mixtas por estar en parte excavadas en la roca y en parte construidas.

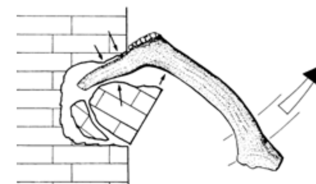
Hay constancia de picos para excavar cuevas artificiales realizados en cornamenta de ciervo y en piedra, en yacimientos franceses de la misma cronología, pero, por el momento ninguna de las herramientas utilizada para el trabajo de las cuevas, ha sido localizada en nuestra necrópolis.

El papel del barro en las sepulturas es muy importante y permite reflexionar sobre su presencia en las construcciones contemporáneas. Tradicionalmente se ha insistido en el valor de la piedra por su afán de perdurabilidad y por su gran capacidad de transmitir solidez. Pero lo cierto es que las construcciones en barro, si están bien hechas y se mantienen pueden ser la base de grandes obras civiles como murallas, o la de casas de mayor o menor elaboración.

No tenemos más que mirar hacia las construcciones rurales tradicionales de toda Europa para ser conscientes de las ventajas de la construcción con barro y de las posibilidades de ésta en cuanto a volumetría, consistencia y perdurabilidad.

Sí es cierto que la arquitectura en barro requiere de un mantenimiento más sostenido que el de la arquitectura en piedra, lo que explica la escasa consistencia de algunos de los restos de paramentos localizados en las cuevas artificiales de Valle de las Higueras. Pero eso es precisamente parte de nuestro trabajo como arqueólogos: ser capaces mediante muestreos rigurosos de documentar estructuras de difícil lectura.







Pico de asta y su empleo en minas de cobre asturianas según De Blas, 1998.
Martillo minero procedente de Torrijos según Serra i Rafols, 1924.





Vista de cueva 1 con indicación de la situación del nicho y detalle del nicho de cueva 1.









Cueva 1: cuenco campaniforme, cuentas de collar, punta de flecha de sílex y restos de cinabrio.

La consistencia de morteros realizados con arcilla y agua secados al sol, se pierde en paralelo a la pérdida de su contenido hídrico. La sequedad derrumbó las paredes y techos de estas sepulturas, que quedaron atrapadas bajos las concreciones de calcreta formadas tras su abandono y los fenómenos erosivos propios de un depósito de ladera.

Es ese proceso de derrumbe, abandono, formación de costras calizas y erosión el que ha permitido que la excavación localice los sepulcros como una foto fija del momento en que dejaron de utilizarse. Huesos humanos, restos cerámicos, adornos y muros sepultados a lo largo de casi cinco mil años, aparecen ante nosotros como la evidencia de recintos sepulcrales fuertemente reglados en su uso.

Sólo la cueva 1 estaba al aire. Se trata de una de las que conservan restos más arquitectónicos, en el sentido de que es de las que tienen un zócalo de piedra que reviste la excavación de las paredes, mejor conservado.

Una cámara de más de 3m. de diámetro es el lugar más destacado de una estructura que tiene en el lateral Este un pequeño pasillo para acceder a otra cámara, más pequeña. Al oeste de la cámara principal se excavó un nicho en la tierra. En él localizamos cuentas de collar de variscita y restos de cerámica.

Nuestra intervención en la cámara principal sólo recuperó un pequeño resto del nivel original, pero cuando menos sirvió para consolidar su uso en momentos paralelos a la realización de cerámica campaniforme estilo Ciempozuelos. Estas vasijas se caracterizan por su forma acampanada, en el caso de los vasos, por su decoración incisa con temas geométricos y, por su tendencia a asociarse en tríos que incluyen vaso, cuenco y cazuela. En el caso de cueva 1 no pudimos verificar estas asociaciones, aunque debió haberlas.

En el nivel que excavamos localizamos cuentas de collar de variscita y alguna de ámbar, que venían a sumarse a las recuperadas con anterioridad a nuestro trabajo.

Dos espectaculares puntas de sílex con notables restos de color rojo nos alertaban de un hecho que hemos visto repetirse en todas las sepulturas excavadas. Un polvo de color rojo brillante impregnó restos humanos y ajuares. Su análisis confirmó que se trataba de cinabrio, una sustancia mineral que además de su destacado color permite la conservación de los restos.

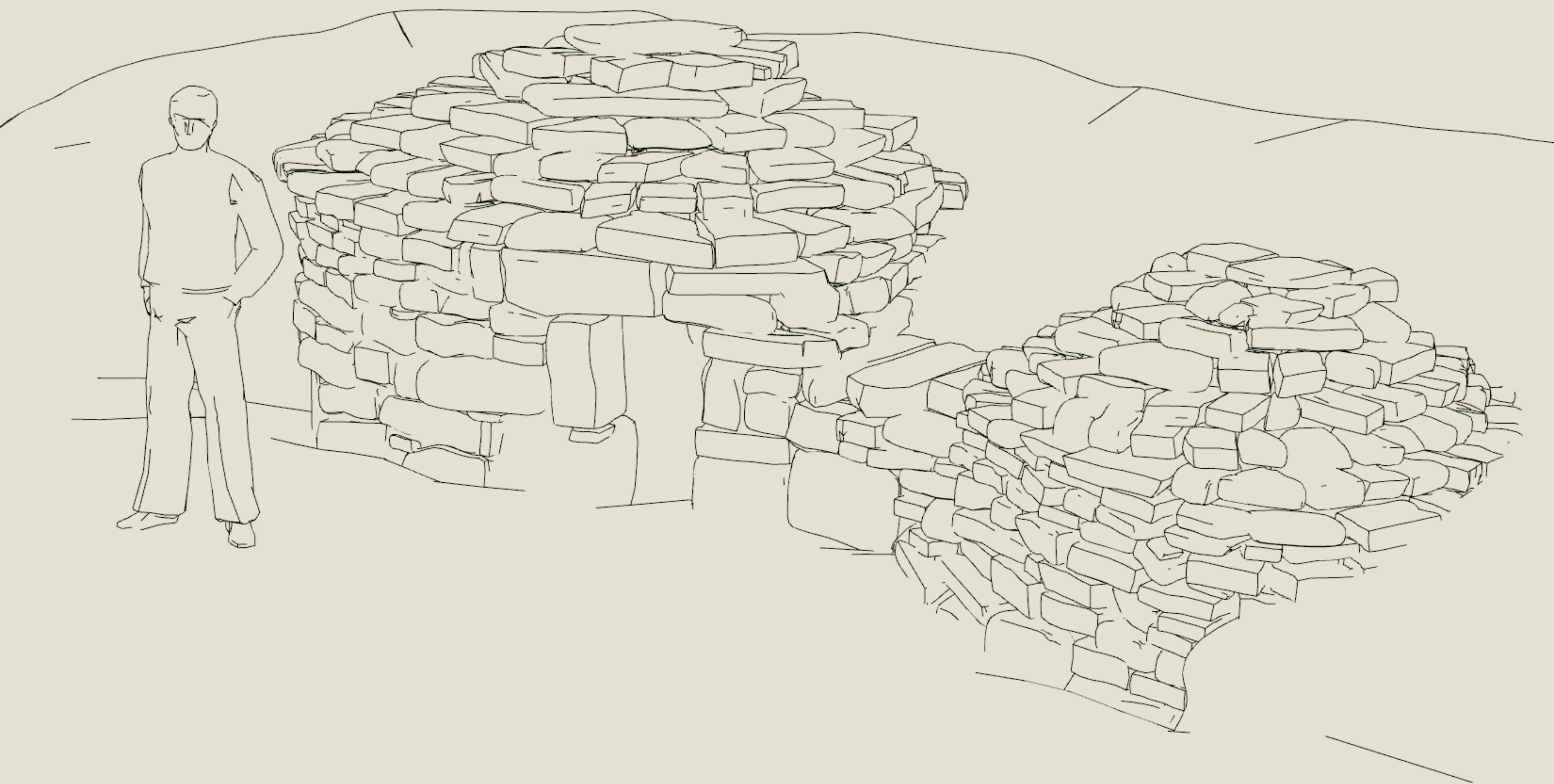
Es importante señalar que el cinabrio procede de lugares alejados de Toledo. Los yacimientos más conocidos en momentos prehistóricos son los de las minas de Almadén.

También de cueva 1 proceden una punta Palmela y un puñal campaniforme. Desgraciadamente no se documentaron en la excavación reglada, pues no quedaba nada de depósito en la pequeña cámara en la que posiblemente se encontraban.

La cueva 1 es la única cuya posición permite el control visual del valle de Huecas; es además la más avanzada en posición respecto al arroyo de Huecas, siendo una de las más cercanas en distancia real al poblado de Las Vegas. Estas circunstancias sumadas a la excepcionalidad de sus



Reconstrucción del proceso constructivo de cueva 1 (Audema S.A.).





Boca de cueva 2.

hallazgos metálicos sugieren su interpretación como una de las estructuras más destacadas de la necrópolis de Valle de las Higueras.

La cronología C14 obtenida sobre el hueso de uno de los individuos enterrados en su base, cifra en los inicios de la segunda mitad del III milenio cal BC la construcción y uso de esta sepultura y, con ello, la de la cerámica campaniforme que aparece en el mismo nivel, junto con las puntas de flecha, el cinabrio o los espectaculares adornos de piedras que, también proceden de lugares alejados de Huecas.

Con el fin de hacer comprensible la imagen de las construcciones que nos ocupan en el momento de su uso, contactamos con la empresa Audema S.A. para realizar reconstrucciones infográficas de las distintas sepulturas.

Los de Cueva 1 pretenden explicar el trabajo inicial de tallado de las dos cámaras en la piedra, del remontaje de sus paredes, la posibilidad de que este sistema de remontaje incluyese una falsa cúpula en el techo, y la realidad arqueológica de un solo acceso orientado al Sureste y situado en la cámara de mayor tamaño.

En el mismo corte que realizamos para documentar la cueva 1, detectamos una pequeña explotación de sílex en una entrada excavada en la caliza del terreno: la cueva 2. Esta caliza tiene como componente geológico vetas de sílex que, evidentemente, fueron un recurso económico para los constructores de estas sepulturas.



Detalle del cierre de cueva 5 con las vasijas colocadas en su parte delantera.



Frente de cueva 5 al comienzo de la excavación de la cámara.

Otras necrópolis ibéricas se asientan en sectores de interés económico, y en el caso específico del sílex se cita la necrópolis de Alcaide, muy próxima a Antequera como un ejemplo notable.

Decíamos al comienzo de nuestra descripción de la necrópolis que pocas son las estructuras que conservan restos arquitectónicos en piedra y es interesante comprobar que su posición no es aleatoria. Tanto la cueva 5, al Este de la necrópolis como la cueva 8 en su zona central, serían los datos más señalados. Podríamos añadir la cueva 9 que es la única que conserva una puerta en piedra, pero el resto de la construcción es en barro.

La cueva 5 está constituida por una cámara de 1,5 de diámetro y un escaso metro de altura, excavada en el terreno. Su acceso se realizó con pequeñas piezas de caliza y posteriormente se obturó con piezas de tamaño mayor, montadas una sobre otra para alcanzar altura.

Este muro de cierre es francamente notable y de hecho debió ser el elemento más visible de la construcción desde el momento en que se cerró. La idea de que las cuevas artificiales son sepulturas con escasas aspiraciones de visibilidad como contrapunto a la visibilidad de las arquitecturas más clásicas del megalitismo atlántico, tiene en la presencia de este tipo de cierres monumentales un elemento de reflexión.





Ajuar de cueva 5.
Detalle del vaso liso (restaurado).







Excavación y planta final de cueva 5.

La verificación de la vida de esta sepultura con posterioridad al cierre, la tenemos en la documentación de tres vasijas sin decorar que se depositaron al pié y al exterior del mencionado cierre. La tumba, pues, era perfectamente identificable y en ese sentido, visible.

En su interior se depositaron dos cuerpos, uno en posición primaria, encogido, y otro en posición secundaria, incluido en una pequeña cista de barro, con cuatro límites en forma rectangular. Junto a ellos los fragmentos de una gran cazuela campaniforme, un vaso, dos cuencos y un gran vaso sin decoración. Este último convalida la presencia contemporánea de cerámica decorada y sin decorar que ya cueva 1 planteaba.

La posición de las vasijas se explica en una situación original que englobase todas las piezas dentro de la cazuela.

La soledad de estos restos humanos y su ajuar cerámico servía para certificar la asociación cuevas artificiales /campaniforme que ya habíamos observado en la cueva 1.

También que los vasos campaniformes se asocian a sepulturas con más de un individuo, que han tenido tratamientos posteriores a su muerte, como sucede en muchos casos del megalitismo más clásico o, en situaciones posteriores.

La reunión de personajes que acaban de morir con ancestros que evidentemente se añaden después de haber pasado un tiempo de su muerte, suele ponerse en relación con la intención de exhibir la relación con personajes del pasado, probablemente dentro del linaje de los enterrados en posición primaria.



Reconstrucción del proceso constructivo de cueva 5 (Audema S.A.).







La reconstrucción de la sepultura realizada por Audema S.A. a partir de la información de la excavación permite observar las pequeñas dimensiones de la cámara y la perspectiva externa del cierre descrito, además de su tendencia hipogea, pues el suelo de la cámara se ha excavado respecto al nivel del suelo natural.

Casi en el llano de evidentes posibilidades agrícolas, el cierre de cueva 5 señalaba la posición de un joven que había sido enterrado con su abuelo o con alguien más lejano en su línea de parentesco, al que los familiares le realizaron ofrendas incluso después de estar la tumba cerrada.

En la zona central, la estructura más arquitectónica es la cueva 8. Desde los primeros sondeos en la campaña de 2006, la cueva 8 se ha ido haciendo más compleja y aún tenemos en estudio los resultados de la última campaña.

Nuestra primera hipótesis fue separar dos estructuras, lo que explica que en alguna publicación hayamos numerado como una sepultura más. Pero la última campaña nos permitió asociar todas las estructuras próximas en un mismo complejo sepulcral, nuestra actual cueva 8.

En cualquier caso podemos confirmar que la cueva 8 disponía de un frente visible protagonizado por un murete de piedra montada que alcanzaba una altura en lo conservado de unos 70 cm. Una pequeña camarita en el Este, con un nicho que tenía delante una vasija completa, y al Oeste, un nicho más complejo con acceso desde la cámara central y con un acceso propio desde el muro exterior, contenía más ofrendas cerámicas. Todo ello nos hace suponer un importante conjunto de depósitos de comida y bebida que aún están en proceso de análisis.





Cámara de cueva 8 con los restos óseos resaltados en color. Detalle del remontaje de piedra de su corredor.













Fases de excavación de la cueva 8 central.

La cámara central es la más destacada. Su estructura circular se excavó en la roca y se revistió de barro, tanto en las paredes como en el suelo. En éste se dispusieron dos enlosados de tendencia oval, parecidos a los que describiremos más tarde en la cueva 3, sobre los que se depositaron los cadáveres.

Al menos cinco individuos se colocaron radialmente siendo el centro del depósito un gran vaso liso, cuyo contenido aún está estudiándose. Un vaso de menor tamaño, también sin decorar, se encontraba junto a un niño de poco más de un año.

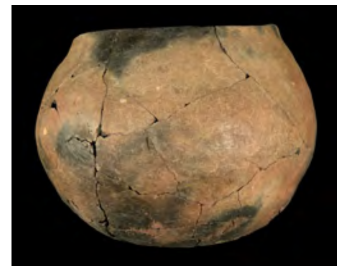
El umbral de la cámara se había levantado con barro y apoyado contra la construcción de un corredor totalmente megalítico. Este muestra losas verticales de caliza en dos filas paralelas con un ancho de unos 60 cm. Aún se observa el pequeño remontaje a seco sobre algunas de ellas que evidentemente sirvió para sustentar las cubiertas, cuando menos en la zona más próxima a la entrada de la cámara.

El corredor termina en un atrio de delimitación trapezoidal; todo ello asentado sobre un túmulo que contribuye a destacar el aspecto megalítico de la construcción.

La interesante coincidencia de esta estructura con la de algunas sepulturas documentadas en el Algarve portugués, incluye a los grupos productores y metalúrgicos del interior peninsular en las redes sociales de los sectores más pujantes de la Península Ibérica.

La cueva 8 de Valle de las Higueras, con su nicho y su camarita de ofrendas, revela un enterramiento familiar de elaborado ritual que, por el momento, no tiene parangón en la Península Ibérica. Quizás porque nuestro trabajo ha posibilitado documentar arqueológicamente asociaciones muy concretas que los datos portugueses no podían sustentar. La mayor parte de los ajuares conocidos en Portugal son muy ricos e interesantes, pero proceden de excavaciones antiguas o sin control. Sólo los últimos trabajos en las necrópolis de Alcalar apuntan panoramas semejantes al de Huecas que en los próximos años podrán fijarse con mayor nitidez.

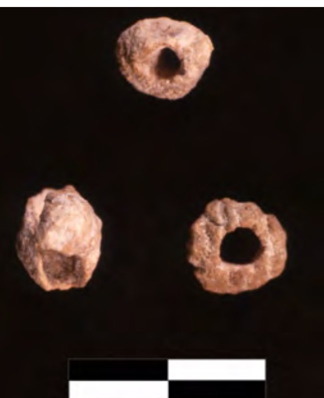








Recipiente de la cámara de cueva 8 (Restaurado por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes culturales de Galicia). Recipiente de contención y puñal de cobre de cueva 4.





Nicho 3a:
Cuentas de hueso
Trío campaniforme en el momento de su hallazgo.

Otras cuevas del área central están todavía en estudio. Podemos avanzar que la cueva 7 disponía de una cámara profundamente excavada, totalmente hipogea, que conectaba mediante escalones con un nicho. La cueva 9 alojaba a un solo individuo que no disponía de ajuar campaniforme, pese a datarse en el mismo momento, o que la cueva 4 estaba demasiado destrozada por intervenciones no regladas.

La posición de la cueva 3, excavada en la campaña del 2000 y 2001 es la más centrada. Una cámara central circular se asocia a una antecámara rectangular de lados redondeados. Ambas estructuras están unidas por un corredor estrecho que las separa y que posiblemente, como en el caso de la cámara y antecámara de cueva 1, estuvo cubierto y disponía de acceso a partir de la cámara central. De hecho es en esa zona donde localizamos una estructura de cierre similar a la descrita en cueva 5.

Al fondo tres nichos, uno al Oeste, otro en el centro y uno más en el Este. A todos ellos se accedió en el tránsito normal dentro de la sepultura, pero pudo accederse también desde la zona superior, cuando menos al nicho asociado a la antecámara oriental.

Estos nichos eran pequeños recintos excavados en la roca, delimitados con barro y probablemente cerrados con puertas de madera.

En el situado al Oeste, dos niños, de entre 5 y 9, y 2 a 4 años de edad, habían sido sepultados acompañados por un trío de vaso, cazuela y cuenco, uno dentro de otro. El mayor portaba un collar de cuentas de hueso.

La fina elaboración de las vasijas, sus decoraciones geométricas similares y los restos de pasta blanca, aseguran el cuidado puesto en el ajuar funerario de unos niños, cuyo significado social sólo podía estar ligado a su pertenencia a una determinada familia o linaje.



Ajuar cerámico del nicho 3a de cueva 3 y detalle de la decoración del vaso.

El tamaño de las vasijas es menor a las de los ejemplares de cueva 5, corroborando la hipótesis señalada por prehistoriadores británicos de que los enterramientos infantiles se acompañaban preferentemente de vasijas campaniformes de pequeño tamaño.

El nicho situado tras la cámara central quedaba separado de ésta por un estrecho pasillo. En él se enterró una mujer con la cabeza mirando al Sureste, en cuyo regazo se dispusieron los restos de dos niños. Junto a la cabeza tres vasijas lisas, cuenco, cazuela y vaso.

Al este, otro nicho se empotraba en el fondo de la antecámara. En él localizamos un cuenco campaniforme muy bien conservado asociado a los restos de un adulto joven y otro de mayor edad. Posiblemente también estaba acompañado de un vaso, pero esta zona estaba algo deteriorada por una posible entrada desde la zona superior de la Mesa de Valle de las Higueras.

Delante de los nichos la cámara central estaba excavada en el terreno. Su forma circular era perceptible por el barro de sus paredes que en algunas zonas aún se conservaba, por la excavación del suelo, y por la presencia de depósitos óseos y ajuares. Al Sur, varias vasijas lisas acumuladas una sobre otra y apoyadas en una pared ya desaparecida, a las que acompañaban punzones metálicos. Al norte puntas de flecha. Y en la zona central sobre dos bases de piedra como las descritas en cueva 8, los restos humanos de una decena de individuos. Solamente uno tenía adornos, una mujer adulta que disponía de un collar de variscita y una gran concha de Margarita margaritifera, un molusco de río hoy desaparecido.



Trío campaniforme liso del nicho 3c.



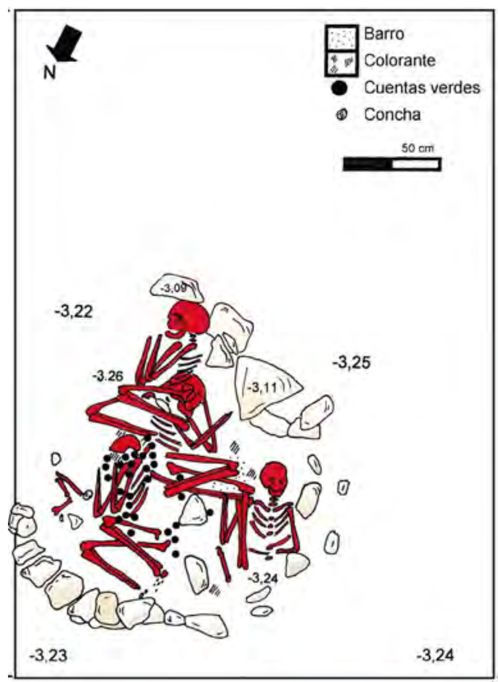




Localización del cuenco campaniforme del nicho 3b.
Comienzo de la excavación de la cámara central de la cueva 3.
Bases de piedra.



Detalle del cuenco campaniforme junto al cráneo del nicho 3c.








Dibujo de una fase de excavación de la cámara y de la antecámara de cueva 3 con algunas de las piezas cerámicas de su ajuar.

Los cuerpos estaban en posición flexionada, unos sobre otros, y su conservación era aceptable. La antecámara tenía un murete de piedras medianas de caliza delimitando su estructura rectangular de lados redondeados.

Un pequeño tramo, el más próximo a la pared externa estaba libre de enterramientos y se había usado para depositar un gran vaso liso.

El resto agrupaba más de diez enterramientos dispuestos probablemente en sacos, pues se localizaban en posición muy encogida, con las falanges a la altura de la nariz. Algunos llevaban adornos personales, como una aguja de hueso en la cabeza quizás para sujetar un moño, o collares de variscita, ámbar y cuentas de trivia árctica, otro molusco esta vez marino y, por tanto,

procedente de las costas. Dado que se trata de un gasterópodo atlántico, es plausible su origen en las costas portuguesas y su llegada a Huecas mediante relaciones de intercambio.

La antecámara tenía un umbral y su altura era sensiblemente menor a la de la cámara principal; de ahí que pensemos que los depósitos se hicieron en cuclillas desde el umbral, colocando enterramientos y ajuares de modo cuidadoso hasta completar el espacio existente.

Llama la atención en este recinto que algunos restos humanos aparecieron al interior de vasijas cerámicas, constatando la presencia de enterramientos secundarios a la que ya hemos hecho alusión, además de la presencia de huesos con huellas de descarnado. Las piezas relacionadas con los restos humanos son formas abiertas, esencialmente planas, y algunos fragmentos que funcionaron con "separadores" entre los distintos grupos de huesos.

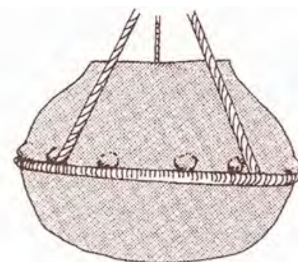
Los depósitos cerámicos con vasijas completas y sus correspondientes contenidos, se localizaban a ambos lados de la antecámara.

Cueva 3 es desde luego una estructura compleja que asegura el papel del barro en estos conjuntos sepulcrales y que verifica una importante cantidad de enterrados. Sus cronologías se sitúan en el rango de las del resto de la necrópolis, aunque hay una fecha algo más tardía en el extremo Sur de la cámara central.

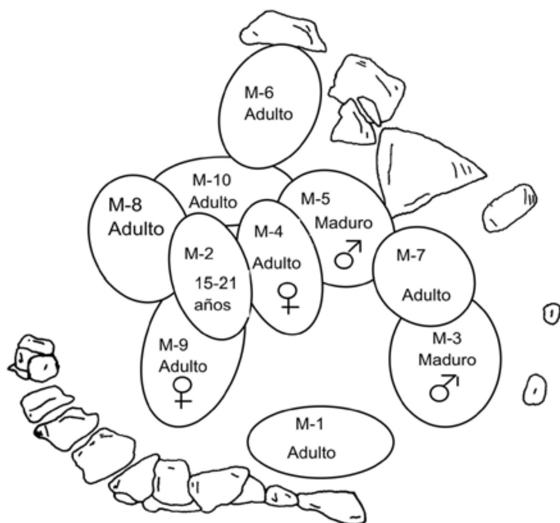
La buena conservación de restos humanos y ajuares nos permitió establecer identificaciones de sexo, y edades que fueron realizadas por A. González de la Universidad Autónoma de Madrid.

De nuevo una proyección de enterramientos familiares o de linajes resulta convincente, hipótesis que se acrecienta con la presencia de organizaciones internas dobles que parecen



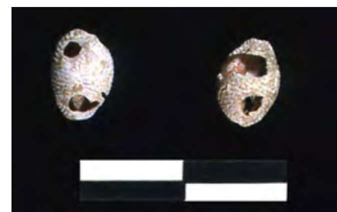


Recipiente con mamelones de la cámara de cueva 3 y modelo de sujeción según Eiroa *et al.* 1999: 185.

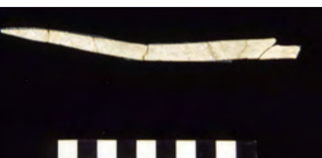


Localización e identificación de sexo y edad de los enterrados en la cámara de cueva 3, a los que se añaden restos infantiles.





Proceso de excavación de la antecámara de cueva 3 y cuentas de trivia árctica.









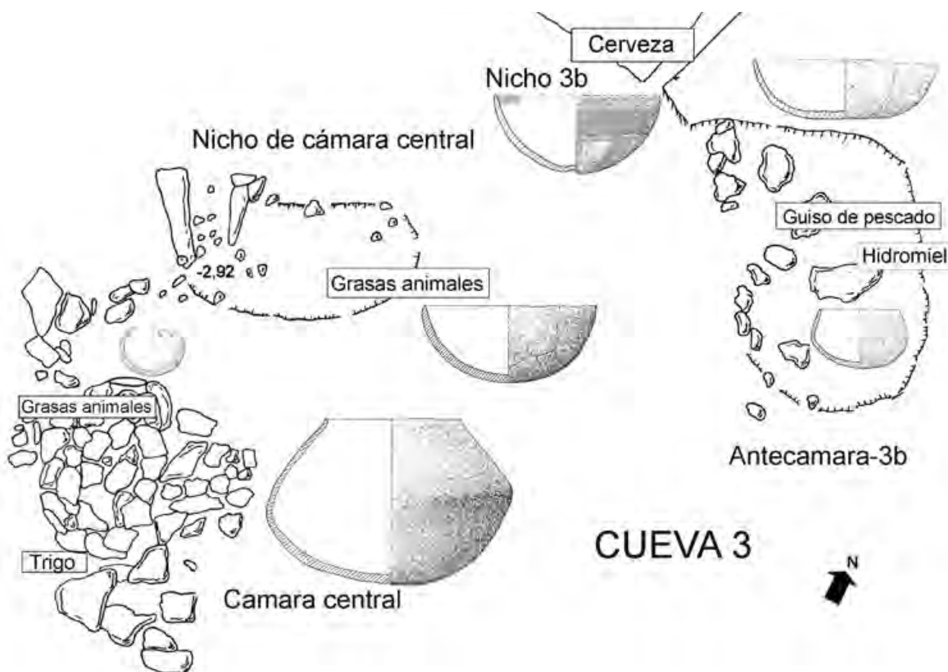
Antecámara cueva 3:
Alfiler de hueso.
Cuentas de collar de piedra.
Plato con restos óseos.
Hueso con huellas de descarnado.

destacar la procedencia de la línea matriarcal y patriarcal en cada una de estas aglomeraciones funerarias. Nos referimos a los enlosados ovales que aparecen en el suelo de la cámara y de la antecámara de esta cueva, al igual en que el de la cámara central de cueva 8.

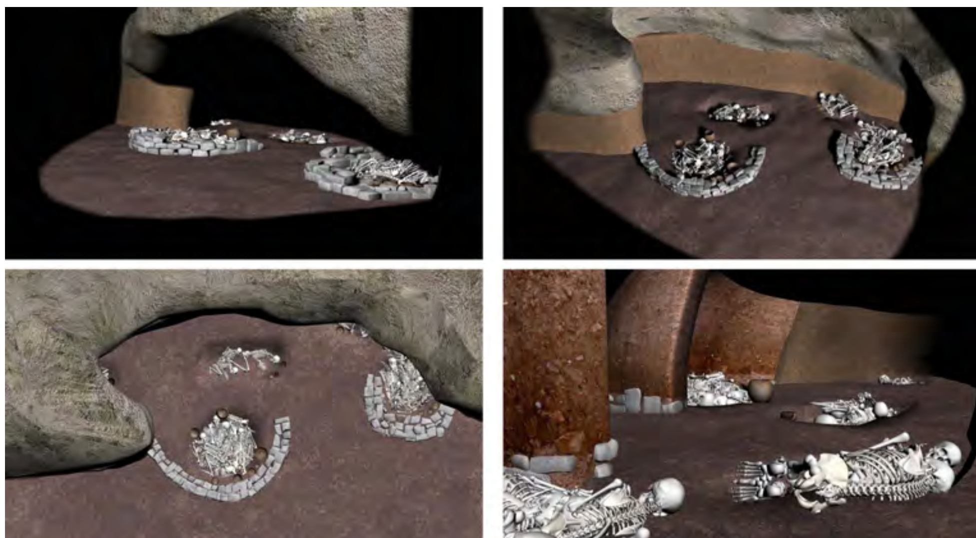
Los análisis de contenidos de las cerámicas realizados por J. Juan Tresserras y J.C.Matamala de la Universidad de Barcelona, revelaron un elaborado ritual de comida y bebida ofrecida a los muertos: grasas de animales, probablemente de cerdo en el ajuar de la mujer con los dos niños del nicho de cámara central, trigo, cerveza en un cuenco decorado, hidromiel en una de las vasijas lisas de la antecámara, un guiso de pescado de otra de la misma zona… En fin, un espectro de amplio arraigo en la cultura aldeana tradicional, que podemos confirmar con toda seguridad en la mitad del III milenio al interior de la Península Ibérica.

La deposición una dentro de otra de algunas vasijas, como el ajuar de los niños enterrados en el nicho 3a, plantea su utilización anterior probablemente en el banquete funerario relacionado con las pompas fúnebres. Por tanto banquetes para los asistentes y comida y bebida para los muertos, indican un elaborado ritual sólo explicable en organizaciones sociales con estructuras muy consolidadas.

La imagen elaborada por Audema S.A. a partir de la información de campo pretende reproducir las distintas etapas de la construcción y los modos de circulación interna en la cueva 3.



Resultados de los análisis de contenidos de las cerámicas de cueva 3 sobre planta final de la misma.

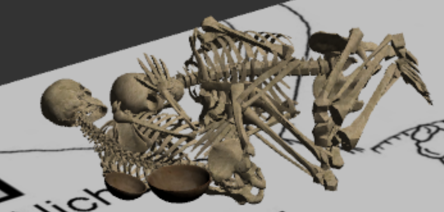
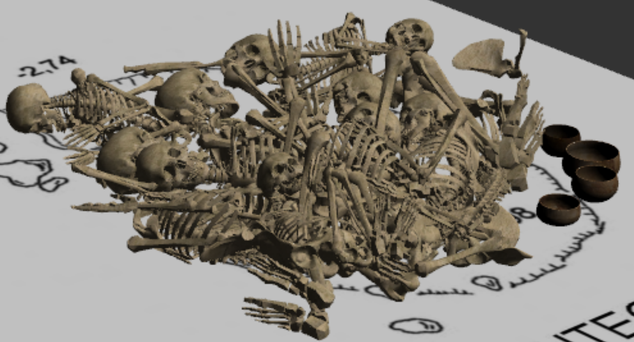
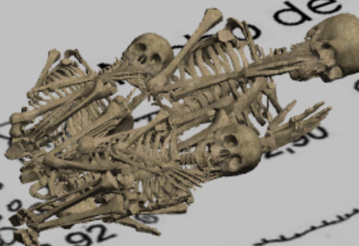
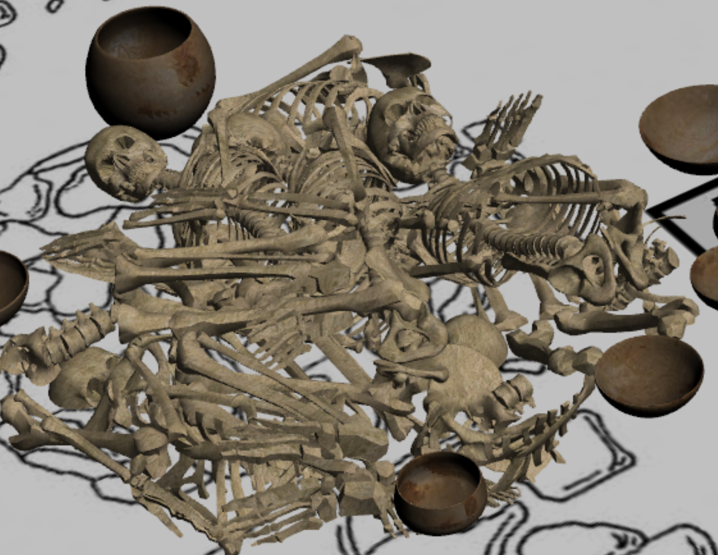


Reconstrucción de cueva 3 (Audema S.A.).

Pretendemos aportar una perspectiva ideal de la estructura y de su percepción externa: paredes de barro con un pequeño zócalo de piedra y una entrada por el Sureste que, cuando se dio por finalizado el uso de este recinto, se clausuró con un muro potente de piedras acumuladas en sentido vertical.

Ese cierre, como el de cueva 5, anunciaba a los que transitaban por la necrópolis la presencia de sepulturas en las que nunca más iban a poder depositarse cadáveres.







1 jóven
1 maduro
1 adulto ♀
2 infantiles
3810±40 BP
-2,74
-3,02
-2,92
-2,85
CAMARA CENTRAL
adultos
2 adultos ♀
2 maduros ♂
1 juvenil
1 infantil
3860±40 BP
3650±40 BP
2940±40 BP
-3,29

Vistas desde el Este y el Norte de TVH durante los trabajos de excavación.



Decíamos páginas atrás que al pié de la necrópolis se construyó otro enterramiento.

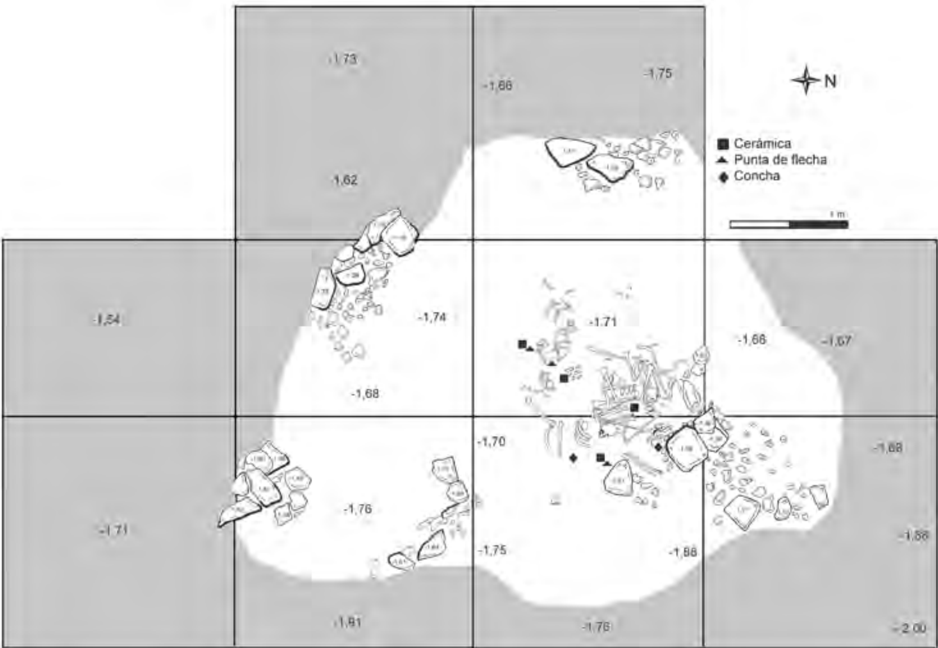
Esta sepultura es TVH, túmulo de Valle de las Higueras. En un pequeño morrete algo elevado sobre el llano en el que está el asentamiento de las Vegas, se construyó una cámara cuyo zócalo de pequeñas piedras calizas y barro aún permanece en algunos tramos. Dibuja un recinto oval de unos 3 m. de diámetro máximo, que debía tener acceso por el Sureste.

Su posición ha provocado un destrozo más notable en ella, pues el arado ha afectado notablemente sus restos, siendo los pocos que quedan los que se depositaron en la zona más ex-





Restos óseos y detalle del cráneo de TVH.



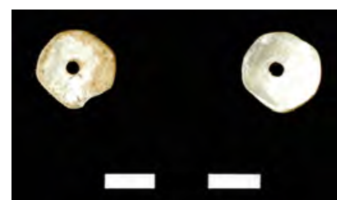
Planta de TVH.

cavada de la cámara. Se trata de al menos tres individuos, uno de ellos femenino. De su cabeza obtuvimos la cronología C14 antes citada.

Evidencia de ese destrozo es que en todo el espacio ocupado por la cámara localizamos dientes, la fracción ósea más dura de los cuerpos humanos que se enterraron en este recinto. Como decíamos, sólo en la esquina noroeste se conservaban evidencias "in situ", que nos permitieron asegurar el uso de esta cámara y parte, al menos, de su cronología.

Los depósitos debieron de incluir fauna, a tenor de los fragmentos óseos localizados, cerámica -muy fragmentada-, puntas de flecha y adornos de nácar. Son estos dos últimos, cuatro puntas de flecha de talla bifacial en sílex y las cuentas o botones de nácar, las piezas mejor conservadas. La documentación de pequeños fragmentos de cobre es otro factor a tener en cuenta, pese a la imposibilidad de reconstruir ninguna pieza completa.





Puntas de flecha y cuentas de nácar de TVH.

Las cuentas de nácar probablemente se obtuvieron de la concha de Margarita Margaritífera y su antigua presencia en relación con las fechas del enterramiento de cueva 3 podría estar señalando una tradición de adornos, que por su fragilidad son muy difíciles de localizar. Ya los habitantes neolíticos del Valle los utilizaban y se continuaron usando cuando menos hasta bien avanzado el III milenio.

TVH estaba construida antes que ninguna de las cuevas de la necrópolis que está sobre ella. Por tanto su construcción "inauguró" un espacio funerario al que dotó de tradición. Muy probablemente sucedió lo mismo con el túmulo del Castillejo, pues pensamos que algunos indicios en Cerro Redondo podrían indicar la presencia de sepulturas en cueva como las descritas en Valle de las Higueras.

Desde luego que esta hipótesis habrá de contrastarse más a fondo, pues algunas reestructuraciones en las cuevas, por ejemplo la detectada en cueva 7, apuntan hacia una mayor antigüedad en el uso de las sepulturas de la zona alta. Pero hasta el momento ésta no ha podido cuantificarse cronológicamente hablando.

Las últimas campañas en la necrópolis han servido para verificar la explotación de afloramientos de sílex a cielo abierto. Esta fase del trabajo aún está en elaboración pues diversos profesionales han de desarrollar sus protocolos con el fin de certificar lo que es todavía una hipótesis plausible.

Hemos realizado cortes en las áreas de detritus para verificar la posibilidad de remontajes y constatar una fragmentación sobre el terreno de los grandes bloques extraídos para obtener sus vetas del sílex de mejor calidad.

Uno de los datos de mayor interés ha sido la localización de un enterramiento cuyo nivel superior estaba tapado por los desechos de la explotación de sílex. Pero también la zona delantera de la cueva había sido delimitada por grandes bloques de sílex con una acumulación de desechos de trabajo.



Sondeo Oeste 2.

Planta de la cueva 10 y recinto delantero en proceso de excavación.





Procesos de detección de estructuras en la apertura del yacimiento de las Vegas (Gipsia).

Queda mucho por analizar en este enterramiento, pero relacionarlo con algunas sepulturas de mineros como las detectadas en otros ámbitos europeos en fechas similares, resulta una hipótesis sugerente.

El conjunto de lo que brevemente hemos descrito, dibuja una necrópolis de entidad numérica que agrupa cerca del medio centenar de restos humanos, realizada a lo largo de casi 400 años. Un rango muy próximo al de yacimientos famosos del calcolítico peninsular como Los Millares que sitúa la zona centro como un elemento de inédito protagonismo en el análisis de los inicios de la desigualdad en nuestra Prehistoria reciente.

El yacimiento de Las Vegas

Ya comentamos la amplia presencia de indicios prehistóricos en toda el área del Valle de Huecas. La zona que se corresponde con el Valle de las Higueras revela la misma situación. Tampoco hay que dejar de lado que la documentación aporta datos para hablar de población en momentos contemporáneos a la realización de las cuevas en el área ya descrita del Valle de Huecas.





Trabajos en cueva 10. Vista del yacimiento de Las Vegas.



Industria lítica del yacimiento de Las Vegas.







Fragmento de ojo-soles de Las Vegas y debajo la pieza con el calco marcado. Cuenco de Los Millares (MAN).

En cualquier caso, y pese a los restos de cerámica en superficie del área de los Regajos y del lado Sur del arroyo de Huecas al pié de la necrópolis de Valle de las Higueras, nos parecía que la secuencia de proximidad entre sepulturas y áreas de habitación de la zona más interior del valle, apuntaba a lugares más cercanos que los que teníamos detectados.

Por ese motivo la oportunidad de trabajar con Gipsia para rastrear indicios en la zona llana bajo la necrópolis de Valle de las Higueras nos parecía del máximo interés. De este modo se detectaron las formas ovales ya descritas en páginas anteriores mediante un programa de actuaciones pagado por la empresa Drace por intermediación de Anthropos.

La posibilidad de contrastar estas imágenes se concretó en nuestra campaña del 2010. A lo largo de la misma hemos trabajado conjuntamente para precisar las opciones del sistema de rastreo por sensor electromagnético en relación con la presencia de cerámica, zonas de fuego y otro tipo de materiales.

El corte de 27 x 13 m, que realizamos se profundizó en una de sus mitades, localizando un suelo con depósitos cerámicos y líticos de notable entidad en extensión. Toda la cerámica decorada es campaniforme en diversas versiones decorativas, cuyo análisis deparará resultados interesantes.

De momento, destaca la presencia de dos fragmentos decorados con ojos-soles por un lado y campaniforme por otro, que nos hablan de la notable interacción entre Huecas y los centros clásicos del calcolítico peninsular, donde este tipo de imágenes solares es común.

El sílex aparece en bruto y ya elaborado, procediendo quizás de los afloramientos señalados en la necrópolis.

La fecha C14 obtenida de 3810±40 BP consolida la total contemporaneidad entre este área de actividades y la construcción de parte de las cuevas sepulcrales de Valle de las Higueras.

COMIDA PARA LOS VIVOS, COMIDA PARA LOS MUERTOS

Como ya hemos señalado el paisaje antiguo del valle de Huecas era muy distinto del actual. Los análisis de polen realizados en varios de los yacimientos excavados nos sitúan en un encinar aclarado en el que se practica una agricultura de cereales, seguramente en sectores no muy alejados de las áreas de vivienda, y una ganadería para la que el humedal sería de gran importancia pues agua y sal son fundamentales para el ganado. Ambas actividades, complementadas con los aportes de la caza y la recolección, suponen la consolidación de un sustento alimenticio que sin duda está detrás de la continua y larga ocupación documentada en el valle.

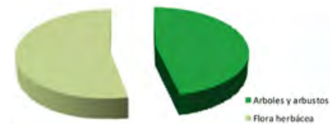
El procesado del sedimento nos permite precisar más la alimentación de estas gentes. Se están cultivando dos variedades de cereal, trigo y cebada, además de leguminosas para las que la proximidad al agua es importante pues necesitan más humedad. La combinación de ambas permite pensar, en algún momento, en un sistema rotativo de cultivos que pudiera renovar de forma natural la tierra pues las leguminosas regeneran la fertilidad del suelo.

Parte del cereal, y al menos con seguridad el que garantizaría la siembra del año siguiente, se almacenaba en silos como los encontrados en el Castillejo, el poblado de Los Picos, o El Pozo. Son hoyos excavados en el suelo cuyo revestimiento y cierre permitiría garantizar la conservación del grano varios meses. Más allá de su uso como silos algunos albergan hogares, y al final siempre se usan como basureros.

Las experimentaciones realizadas sobre este tipo de estructuras nos permiten reconstruir su proceso de preparación como silos. Primero la apertura del hoyo buscando los sustratos menos permeables. Después el enlucido de sus paredes, a base de barro hecho con tierra y paja, y posteriormente la realización de un fuego que seca las paredes y lo higieniza. Una vez lleno, su sellado con piedra, o mejor una tapa de barro, termina por aislar el grano contenido al interior. Este, consume el poco oxígeno disponible creándose una atmósfera estable que garantiza el resto del grano sin germinar.

A los silos se suman contenedores de cerámica. Recipientes de gran tamaño de los que tenemos algunos fragmentos en los poblados del valle, y piezas completas como ofrendas funerarias en varias cuevas de Valle de las Higueras. Un buen ejemplo se ha mencionado ya en la descripción de la cámara central de cueva 3, con un gran contenedor que tenía un plato en su boca, a modo de tapa, que contuvo trigo.

Los análisis de contenidos de varios fragmentos cerámicos revelan que el cereal se consumía hervido, en forma de gachas, igual que la bellota, previamente triturada en molinos de granito como los de El Castillejo que contenían restos microscópicos de este fruto. Los yacimientos de Huecas se suman, así, a una amplia lista de yacimientos prehistóricos del interior en los que la bellota debió de jugar un importante papel en la alimentación de sus gentes, como sustitutivo de los cereales en momentos de malas cosechas o, mezclados con éstos en la elaboración de









Vegetación registrada por polínicos en el nivel de habitación de El Castillejo.
Foto de un silo de Los Picos antes de su excavación. Foto del silo después de su excavación.
Sección del silo.

gachas o tortas. Su recolección es bastante fácil, su aporte de hidratos importante, y su conservación duradera con un simple proceso de tueste, lo que garantiza disponer de una buena reserva calórica para el invierno.

Un procesado diferente del cereal relacionado con la elaboración de cerveza a partir de cebada se detectó en el contenido de un cuenco campaniforme de la cueva 3 de valle de las Higueras próximo a otro que tuvo hidromiel, ambas, bebidas fermentadas por azúcares, quizás, obtenidos de la miel. Las jaras y brezos que forman parte de la dehesa proporcionaron el polen de base de este importante conservante y fuente de azúcar que sin duda estaba al alcance de estos primeros pobladores. Miel, diversas hierbas, o frutos como los del madroño, que creció en el entorno del poblado de Los Picos, son algunos de los componentes de estas primeras bebidas alcohólicas.



Son ya varios los yacimientos prehistóricos peninsulares en los que se ha documentado la presencia de residuos de cerveza, hoy la más antigua de Europa. Los intentos de reproducir su elaboración igual que en el pasado parten del malteado del grano, es decir su germinación en remojo, posterior secado y tueste, seguido del triturado de la malta y su mezcla con agua obteniendo un mosto cuyos azúcares, por ejemplo a partir de miel, se transformarían en alcohol resultando finalmente una bebida dulzona, en definitiva muy diferente de la habitual hoy en día.

Cambiando de plano, en el sector cárnico la información cuantificable procede de los sondeos del poblado de Los Picos donde sólo una de las estructuras excavadas acumulaba más de 300 restos de huesos de animales. Los zoólogos han identificado los huesos comparándolos con los de animales actuales. Por ellos sabemos que se practica la caza, con capturas de ciervo, conejo y liebres, si bien suponen sólo un aporte complementario a la dieta, predominando los animales domesticados.



Cueva 3: contenedor de la cámara central y su posible tapa y cuenco Campaniforme del nicho 3b. Vista frontal e inferior.

Algunos de los implementos usados para la caza, o lo que queda de ellos, forman parte de los ajuares de los enterrados en el Castillejo o en la necrópolis de Valle de las Higueras. Microlitos y puntas de flecha, es decir el extremo de piedra, y por lo tanto conservado, de diversos proyectiles propulsados por el arco, debieron ser de uso habitual y a la vez emblemático como verdaderas armas de defensa, una vez que la captura de fauna salvaje es una actividad reducida.

Entre los animales domesticados, y por orden de importancia, se están manteniendo grandes piaras de cerdos, rebaños de cabras, ovejas y por supuesto ganado vacuno.

Hay que destacar la importancia de la cabaña porcina, sin duda de fácil alimentación en un ambiente de encinar como el que existía. También la gran acumulación de restos de la estructura mencionada, correspondientes en su mayoría a animales jóvenes. Podría tratarse de un festín, un banquete de celebración que justificaría una acumulación inusual de desechos de comida asociados a un fuego, un área de preparación de alimentos, que parece ocupar el lugar central de la cabaña.

Con todo esto, nada contradice que el aprovechamiento animal fue principalmente cárnico, pero éste no fue el único. Prueba de ello son los elevados porcentajes de vanadio, un elemento quí-

mico indicativo del consumo de leche, encontrados el análisis de paleodieta realizado a uno de los enterrados en el túmulo de El Castillejo. También los fragmentos de quesera, que sirvió para la elaboración de queso, del poblado de Los Picos, donde también hay un registro de grasas de lácteos en un recipiente, o el fragmento de placa de telar, como parte del instrumental del entretejido de la lana. Incluso, más allá de la comida, se saca partido de los huesos de vacas, ovejas y cabras con toda una industria ósea de punzones, alfileres, mangos o cuentas que ya hemos ido mencionando en su preciso contexto de localización y cuya utilidad debió se tanto funcional como ceremonial.

La grasa animal sirvió también como conservante para la propia carne según los restos de dos recipientes cerámicos de los ajuares de cueva 3. Su contenido equivaldría a los típicos productos de olla, carnes conservadas en su propia grasa de cocción.

La proximidad de arroyos y ríos alerta sobre otra fuente de alimentación, la pesca, tampoco despreciada por los habitantes del valle de Huecas. Los restos de peces, lo que los especialistas llaman, ictiofauna, se conservan normalmente muy mal. Pero también aquí Huecas posee una aportación singular a partir de las escamas de pez, quizás barbo, encontradas en un recipiente del ajuar de la cámara central de esa misma cueva, la 3, donde también apareció una concha de mejillón de agua dulce junto a uno de los enterrados. Estamos pues ante un registro funerario que aporta datos sobre alimentación, algo de lo que se benefician los vivos y con lo que honran a sus muertos, peces y moluscos de los ríos del entorno.

Viene al caso mencionar los restos de semillas trituradas de gordolobo encontradas en una vasija de la cueva 5 de Valle de las Higueras. Muchos huecanos recuerdan, aún hoy, el uso de esta planta de flor amarilla que se puede encontrar fácilmente en el valle, como hierba tóxica usada para pescar gran cantidad en poco tiempo.

Todo indica que estamos ante comunidades predominantemente productoras que no desdeñan interesantes aportes estacionales de la recolección y la caza, disponiendo además de cierta variedad de sistemas de conservación y procesado de los alimentos. Pastos, miel, bellotas y madera de encina avalan además una explotación organizada de la dehesa.

La variedad de aportes es garantía de un ciclo alimenticio autosuficiente y regular en el que sin gran esfuerzo, ni necesidad de movilidad, pudieran fácilmente compensarse temporales o estacionales situaciones de déficit de algunos de los recursos que forman parte de la dieta. Una menor cosecha de cereal podría cubrirse con una mayor recolección de bellotas, o bien pastos de peor calidad suplirse con el forraje arbóreo de las especies de la dehesa cuyos troncos de utilizan en construcciones, fuegos y hornos.

Los restos excavados, siempre sólo parte de una realidad más amplia, no permiten cuantificar el peso proporcional de agricultura o ganadería dentro de esta "economía prehistórica", pero los análisis de paleodieta realizados a partir de los huesos de los enterrados indican una dieta vegetariana con niveles elevados de vegetales verdes y cereales, y un reducido consumo de proteínas animales así como una presencia desigual de pescado.



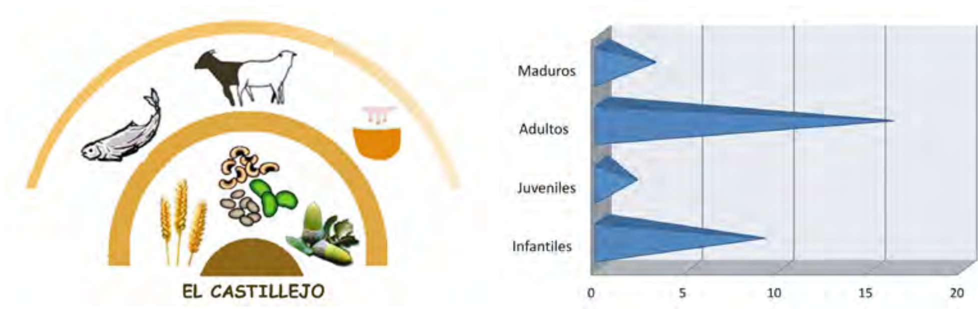


Punta de flecha de sílex de Los Picos y modelo de punta y microlito enmangado.



Planta de gordolovo del valle de Huecas.

Reconstrucción de la dieta de la población enterrada en El Castillejo.
Gráfica con las edades de los enterrados en la cueva 3 de valle de las Higueras.







Saber si esto se traduce en un estado físico saludable de las poblaciones prehistóricas de Huecas es difícil de determinar pues hay muchas circunstancias implicadas. Las paleopatologías de los individuos enterrados, es decir, las enfermedades antiguas que podemos conocer por las huellas que han dejado en los huesos, difícilmente pudieron ser la causa de su muerte. Algunos signos de artrosis se observan en rodillas y cervicales de los enterrados en el Castillejo, como desgastes propios de la edad o actividades continuadas, y tampoco faltan lesiones bucales como procesos de caries. Sin embargo todo aquello que no dejó marca en sus huesos forma parte de una información que se nos escapa.

Si nos fijamos en la edad, al menos entre aquellos restos de individuos en los que ha sido posible determinarla, se observa, como es habitual en poblaciones prehistóricas, y de buena parte de nuestra historia, que la mortalidad infantil era elevada.

Los recién nacidos y niños son uno de los grupos de supervivencia más frágil que mejora notablemente al alcanzar la edad adolescente, como se observa dentro de la agrupación de enterramientos más numerosa que tenemos, la procedente de la cueva 3 de Valle de las Higueras. De los 30 individuos aquí enterrados más del 50% llegaron a ser adultos, y muy pocos llegaron a ser ancianos.

Extremo distal de un punzón de hueso de El Castillejo y recipiente de la cámara central de cueva 3 que contuvo grasas animales.

AGRICULTORES Y METALÚRGICOS EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA: APORTACIONES DE LOS TRABAJOS EN EL VALLE DE HUECAS

A lo largo de estas páginas hemos intentado transmitir la idea de que un proyecto de investigación a largo plazo ha de sustentarse en una serie de preguntas bien definidas con el objetivo de plantear estrategias que aporten respuestas a esas preguntas.

Muchas de nuestras preguntas tenían relación con las perspectivas inmovilistas aplicadas a la prehistoria reciente del interior peninsular. Habíamos de superar las barreras establecidas acerca del desconocimiento de la agricultura del trigo y de las supuestas ausencias demográficas, que han venido lastrando reconstrucciones más acordes con el marco global aplicado al Sur de Europa.

De ahí los esfuerzos dirigidos a analíticas como la paleodieta de los enterrados, el análisis de los contenidos de las vasijas cerámicas o de las plantas molturadas en los molinos. Sus resultados junto con los análisis más tradicionales de los pólenes han consolidado, en el mismo sentido que veníamos señalando en poblaciones más antiguas del interior, el conocimiento del trigo.

La sola presencia de los enterramientos descritos apunta otra verdad incuestionable. Son muchos los individuos enterrados, por tanto, el índice paleodemográfico tradicionalmente esgrimido en conceptos siempre conectados con la pobreza y marginalidad demográfica, tampoco funciona.

Otro de los asertos clásicos conecta con una lectura de los grupos prehistóricos poco acorde con lo que todos entendemos como historia. Se propugnan interpretaciones aisladas de los distintos fenómenos culturales como si hubiesen surgido por generación espontánea, sin relación alguna con secuencias anteriores o posteriores.

En este caso se consideraba el campaniforme como un momento clave en el interior de la Península sólo protagonizado por sepulturas individuales de guerreros jóvenes en los que se introducía un espectacular ajuar metálico. Pero la enorme contradicción de proponer este tipo de sepulturas aparecidas de pronto sobre un fondo poblacional desconocido al que no se le otorgaba entidad social o cultural alguna, no llamaba la atención.

Huecas demuestra que la aplicación de lecturas diacrónicas, o más propiamente, que la aplicación de metodologías históricas, es fundamental para reflexionar sobre los episodios de intensificación económica y simbólica que se producen en todo el Sur de Europa en momentos contemporáneos al desarrollo de las cerámicas campaniformes.

Las analíticas de pastas cerámicas de las vasijas campaniformes y lisas de Huecas o las realizadas sobre los metales, confirman que se trata de manufacturas locales, alejando el espectro de las importaciones de otras zonas más desarrolladas como explicación a la pujanza de las poblaciones interiores.

Esta constatación unida a la batería de cronologías C14, una de las más amplias realizadas en yacimientos de la Prehistoria reciente de la Meseta Sur, argumenta la solidez del decurso poblacional del interior peninsular y de las capacidades de interacción de estos grupos.



Trabajos en El Castillejo.





Muestreos en el humedal.

El despliegue de elementos de adornos foráneos: cuentas de Trivia árctica, ámbar, varisci-ta…. incide en una perspectiva muy alejada de las antiguas pobrezas culturales, para revelar la zona interior como una plataforma de enorme trascendencia en la distribución de materiales e ideas. Un auténtico corredor, cuya facilidad de acceso a todos los puntos cardinales de la Península tiene en los caminos tradicionales, las cañadas, su mejor constatación.

El asentamiento del neolítico europeo dispone de dos sectores erigidos en elementos básicos del mismo: el mediterráneo de agrestes terrenos con pocas posibilidades agrícolas, pero pese a ello, de documentada agricultura antigua, y el de las llanuras centroeuropeas donde los depósitos de loess facilitaron muy pronto cultivos de trigo con capacidad de excedente y el uso del arado.

Huecas y todas las llanuras del interior peninsular, encajan con facilidad en ámbitos semejantes a los del centro de Europa: buenas tierras de alto componente arcilloso y proximidad a fuentes de agua permanentes. Su mezcla con componentes de los paisajes mediterráneos resulta evidente en la reconstrucción paleoflorística, pues encinas y la floresta que las acompaña son comunes.

Precisamente en ese paisaje y su explotación antigua en el rango de agriculturas de bosque bien documentadas en Europa, se comprende mejor la búsqueda del equilibrio de estos conjuntos prehistóricos. La bellota y su recogida organizada constituyeron el contrapunto a una agricultura del trigo que tuvo en estos cultivos del entorno un plus de seguridad y efectividad nunca antes valorado de este modo.

La evidencia de mezclas de harinas de trigo y bellota tiene datos en varios enclaves del neolítico ibérico, situando el peso de la domesticación en factores no sólo externos sino internos de los grupos prehistóricos del Sur de Europa.

Pastos y otro tipo de productos en relación con la dehesa, como la miel, tienen en Toledo el dato contrastado de la vasija con esta sustancia detectada en el poblamiento bajo túmulo del dolmen de Azután y en la necrópolis de Valle de las Higueras la verificación de que bebidas con miel acompañaron a los muertos en su camino a otro lugar.

Todo ello acompañado por afloramientos de sílex y en muchos casos de sal. Es precisamente este último factor el que en algunos lugares de la prehistoria europea se ha venido asociando a los inicios de la desigualdad, dada la importancia de la sal para el desarrollo de los recursos ganaderos prehistóricos.

Los asentamientos del valle de Huecas y del Valle de las Higueras justifican un notable decurso de grupos humanos que, muy posiblemente en el V milenio y con más seguridad desde principios del IV milenio cal BC. tienen en estos valles todo un conjunto de recursos que les permitieron desarrollar una vida aldeana en la que los excedentes agrícolas, si existieron, fueron acompañados de sal y sílex para insertarse en circuitos de interacción a larga distancia.

Sabemos que en el paleolítico ya había población en el lugar, aunque los parámetros de nuestro proyecto y la realidad más práctica, no nos han permitido documentar situaciones inter-

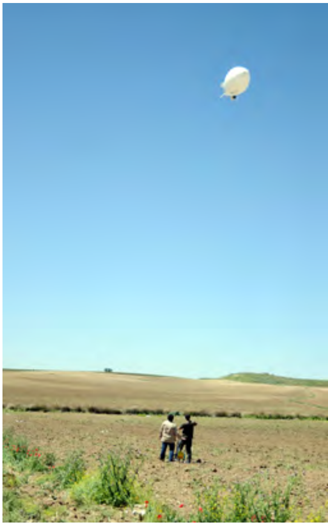
medias entre unas y otras evidencias. Pero nos inclinamos por valorar la frecuentación de estos valles en el marco de sistemas recurrentes que desde los más viejos tiempos de los asentamientos humanos tienen en las zonas con agua abundante uno de los objetivos preferentes para el asentamiento humano.

Durante demasiado tiempo ha estado en vigor la idea de que no había poblados estables en la zona interior de la Península Ibérica hasta épocas muy avanzadas del registro. Sólo algunos megalitos dispersos denotaban la posición de pequeños grupos de pastores trashumantes hasta la acumulación de fondos de cabañas y silos de cronologías más recientes. De alguna manera se admitía sin crítica que los monumentos megalíticos no disponían de poblados de referencia, mientras que los abundantes poblados del calcolítico y bronce regional, no tenían necrópolis.

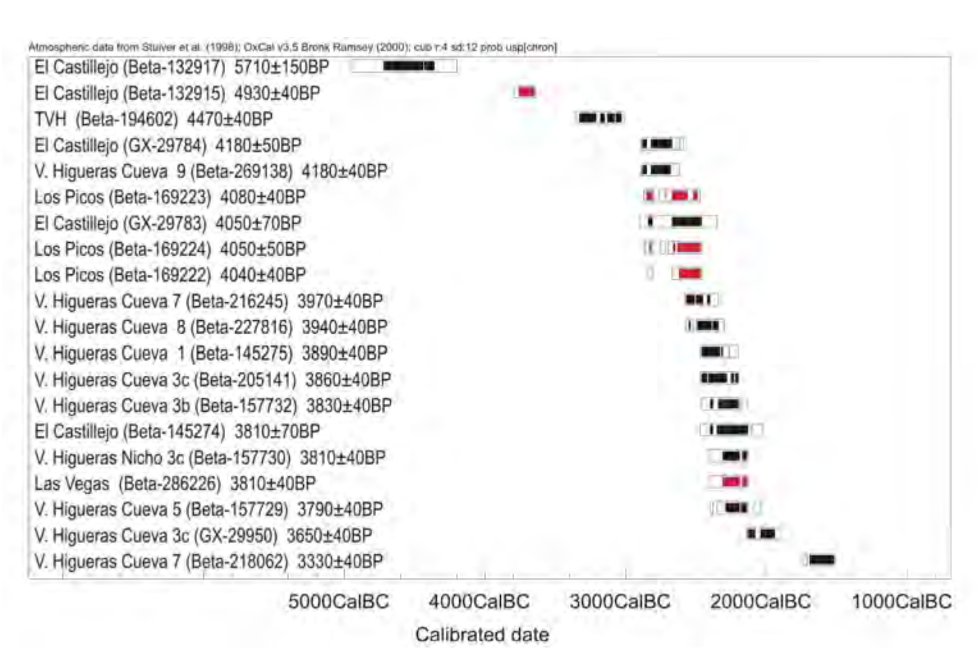
Los trabajos de nuestro equipo en Toledo han acabado con las dos premisas. La primera se analiza en otras publicaciones, pero para expresar brevemente lo que sabemos, existieron poblaciones con mayor capacidad de arraigo que el tradicionalmente admitido y ampliamente conocedoras de las estrategias de la domesticación, en momentos contemporáneos a la construcción de los más antiguos megalitos: segunda mitad del V milenio cal BC.

En la actualidad hay indicios más antiguos, del VI milenio cal BC. que aseguran el asentamiento de poblaciones agrícolas en las llanuras interiores de la Meseta Sur.

Respecto a la idea de ausencia de necrópolis asociadas a los grandes poblados de las llanuras de la región, el proyecto de Huecas asegura que se trataba de una lectura parcial. Las



Toma de foto de infrarrojos con globo de helio en el área del yacimiento de Las Vegas.



Secuencia de fechas calibradas de los yacimientos de Huecas.



Mapa peninsular con la localización de recursos de ámbar, variscita y trivia.



Yacimientos neolíticos de la Península Ibérica con restos de bellota.

documentaciones a partir de ahora habrán de investigar en los macizos yesíferos y calizos característicos de nuestros paisajes para verificar unas ausencias que se han demostrado más propias de nuestras barreras historiográficas, que de una realidad arqueológica nunca contrastada.

Agricultores y metalúrgicos, los pobladores con campaniforme, no fueron los mendigos pastores que la investigación tradicional se ha empeñado en dibujar. Sus enterramientos demuestran la fuerza del ritual colectivo a la par que la tendencia a enterramientos individuales, propugnando las tensiones que la intensificación económica generó en los grupos productores del interior.

Es la tradición la que constituye uno de los principales elementos de la relación social y los enterramientos así lo visualizan. Linajes cada vez más destacados honran a sus muertos con banquetes fúnebres compuestos por comida y bebida. Y esto es así desde los más antiguos rituales megalíticos. La normativización progresiva de los gestos conectados con el ritual de la muerte tiene su expresión más conspicua en las vajillas campaniformes realizadas expresamente para contener comidas y bebidas que ofrecer a los ancestros, y a los feudos que honran su memoria, al igual que las más sencillas vasijas de los megalitos.

Huecas ha dado la vuelta a las perspectivas interpretativas que veían en los amplios registros de cabañas poblados poco estables, de escasa entidad social y cultural. El nivel de desigualdad que expresan estas necrópolis encaja sin dificultad en los conocidos en el occidente peninsular o en el Sur, donde grandes poblados rodeados de fosos, de murallas de piedra o abiertos, poseen necrópolis organizadas.

A partir de Huecas la Prehistoria reciente de la Meseta Sur habrá de incorporarse al lugar que le corresponde en el complejo entramado de intensificación simbólica y económica de la Europa del Sur durante el III milenio cal BC.

Las necrópolis de Huecas en el marco de las costumbres funerarias de la prehistoria reciente interior.

Quizás uno de los rasgos más interesantes del enterramiento colectivo es su transversalidad, denotando que la ideología que subyace a este sistema, tuvo un largo recorrido que supera nuestras tradicionales divisiones neolítico-calcolítico-bronce. Ello faculta análisis más allá de los puramente tipológicos, aportando argumentos para la reconstrucción social e ideológica de los grupos constructores de megalitos.

El protagonismo de cerámicas campaniformes, metal y adornos en algunos ajuares de la necrópolis de Valle de las Higueras, viene a revelar la complejidad del uso de los mismos, precisamente en el sector peninsular que sirvió para caracterizar el grupo Ciempozuelos, como la evidencia de ricos ajuares asociados a enterramientos individuales en fosas o cistas.

La absoluta novedad de sus arquitecturas en el interior de la Península Ibérica, abre caminos inéditos a la interpretación de los grupos productores y metalúrgicos del interior. Cuevas artificiales, sepulcros hipogeos y cámaras de mampostería como TVH, protagonizan el megalitismo reciente junto con poblados permanentes.

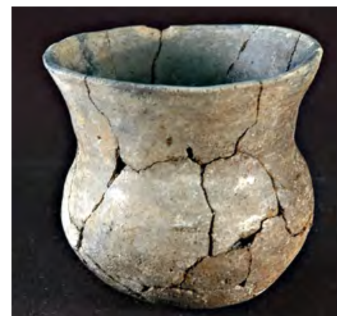
Arquitecturas, ritual elaborado, objetos de prestigio y cronologías en la Meseta, abren nuevas expectativas acerca de una realidad más compleja para el análisis del megalitismo peninsular.

Hemos visto que las asociaciones dentro de cada cueva y de los espacios que estas incluyen son muy variadas, pero hay en todas ellas una atmósfera eminentemente familiar. Hombres, mujeres y niños con representación de todas las edades, es una prueba de ello. También que los enterramientos delimitados del conjunto de las áreas más accesibles, no sean individuales como se ve en cueva 3, cuyos tres nichos tenían enterramientos dobles o triples.

La disposición de los restos sobre camas de piedra delata un organizado ritual del que también forman parte pautas más generalizadas en todos los ámbitos como son las posiciones fuertemente encogidas, y el uso de cinabrio que cubría muchos de los restos óseos.

Huecas presenta un proceso de acumulación y ostentación evidente, en el que las ofrendas tradicionales de los megalitos crecen en cantidad y en calidad. Junto con ello, la variedad de fórmulas funerarias que a lo largo del megalitismo pudieron expresar una cierta diferencia de clases, se explicitan ahora en una concentración de tumbas que, como las de Los Millares o las de otros cementerios de finales del IV y del III milenio cal BC, visualizan concentraciones de tumbas ricas que traducen la presencia de clases destacadas.



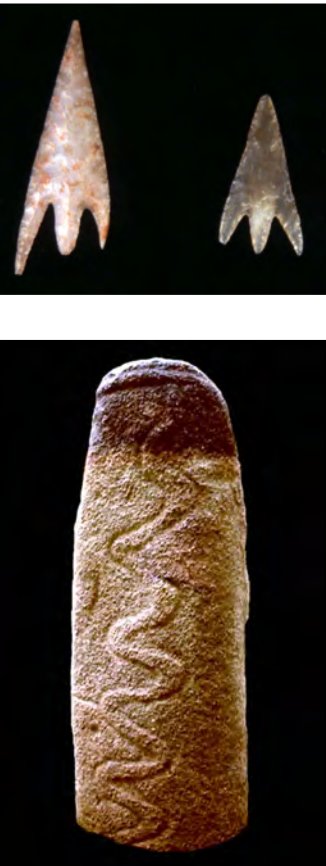


Cuenta de ámbar de Valle de las Higueras y vaso campaniforme de cueva 7, Valle de las Higueras. Recreación de una vista superior de cueva 5 (Audema SA).



Probablemente la fuerte normativización del ritual en las sepulturas del Valle se explica en este mismo proceso, en el que los gestos funerarios alcanzan una gran proyección pública, con la celebración de banquetes funerarios o con la organización de ofrendas de comida y bebida que se disponen en un ritual que parece formar parte de la "consuetudo" o, que pudieron estar dirigidos por oficiantes. El significativo orden de los depósitos de la cámara central de la cueva 3, coincide con el de la cámara de la cueva 8 o de la cueva 5 y de los nichos con campaniforme de la cueva 3, para sostener una hipótesis en este sentido.

Acompañando a los cadáveres encontramos numerosos elementos de ajuar metódicamente elegidos que podemos agrupar en dos variedades. Ajuares personales entre los que están las conchas y cuentas de piedra y hueso, y los colectivos entre los que están presentes las piezas metálicas, las láminas y puntas de flecha en sílex, los pulimentados y mayoritariamente la cerámica. Igual de metódica es su disposición, siempre perimetral a los cuerpos, delimitando el área sepulcral y fuera de los enlosados, no sólo la cerámica que podría servir de apoyo a los cuerpos, sino también el metal y sílex.



Puntas de flecha de cueva 1 y estatua del dolmen de Navalcán (Toledo).

De la cerámica nos interesa especialmente el campaniforme, que en Valle de las Higueras es realmente indisociable de la variedad más abundante, la cerámica lisa. Ambas se encuentran dentro de la misma cueva, como ocurre en cueva 3, dentro de la misma agrupación funeraria, como ocurre en las cuevas 7 y 5, o responden a la misma producción cerámica local como muestran los análisis de pastas de las piezas.

Su interpretación tiene que tener en cuenta estas asociaciones y que su tradicional planteamiento, ligado a enterramientos individuales, primarios, de individuos masculinos, o acaparando ítems como el metal, ámbar o variscita, no sirve para describir Valle de las Higueras. Y, sobre todo, que tanto cerámicas decoradas como cerámicas lisas son contenedores de las ofrendas de comida y bebida que protagonizan el ritual de los ancestros, muy probablemente desde sus más antiguas expresiones.

Otro aspecto destacable para valorar el papel del campaniforme es su ubicación en el dispositivo espacial de las sepulturas excavadas. Los enterrados con ellas se disponen en lugares diferenciados en la cueva 3, pero no en la cueva 7 ni, probablemente, en la cueva 1. Más bien, como se desprende de la información de los hipogeos portugueses y andaluces o, de las sepulturas de falsa cúpula, se suman al despliegue ritual arriba descrito y reiteran pautas de ubicación en conjuntos sepulcrales en los que varios individuos han sido enterrados en momentos semejantes y sin estas cerámicas, aunque con adornos de materias primas externas y con metal.

La relación de los enterrados con objetos relacionados con la caza y con la guerra, esencialmente las puntas de flecha, posee en Huecas el interés de que algunas de las magníficas piezas localizadas, pueden ser el resultado de intercambios a larga distancia o, cuando menos, el del conocimiento de modos de talla muy característicos de todo el Suroeste ibérico y escasamente

comunes al interior. Nos referimos a las puntas de aletas asimétricas de Cueva 1, de interesantes concomitancias con las localizadas en el Valle avilés de Ambles.

La interacción entre los constructores de megalitos del Algarve y la zona interior del Tajo, es una constante que tenemos bien documentada en nuestra zona a partir de las espectaculares piezas escultóricas del dolmen de Navalcán.

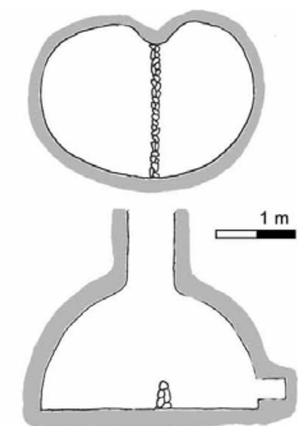
Variabilidad arquitectónica y pautas rituales muy marcadas, son compatibles en Valle de las Higueras con una señalada contemporaneidad de las sepulturas hasta el momento excavadas. Las fechas obtenidas en nuestra necrópolis certifican la simultaneidad de diversas soluciones funerarias con Campaniforme y sin él, en Castillejo y Valle de las Higueras, y garantizan usos sincrónicos de las estructuras que hemos ido señalando.

Los muestreos nos sitúan entre la segunda mitad del IV milenio y el III milenio cal BC., siendo esta última parte un episodio evidente de apogeo constructivo en la necrópolis de Valle de las Higueras. Un posible episodio más antiguo de sepulturas en el Valle estaría señalado en la muestra más antigua del túmulo del Castillejo. La fecha de TVH en la segunda mitad del IV milenio cal BC, por cierto prácticamente idéntica a la más reciente del cercano dolmen de Azután, avala no sólo el largo decurso del ritual de los ancestros en el interior peninsular, sino la misma variabilidad de los grupos más emblemáticos de la definición del megalitismo occidental. Podemos afirmar que mientras que se construía y enterraba en Valle de las Higueras, se construía y enterraba en los dólmenes toledanos, en un proceso diverso de contenedores colectivos, de la misma entidad que el documentado más al occidente.



Secuencia de uso de la necrópolis de Valle de las Higueras.







Planta (a partir de Ruiz 1975) y vaso campaniforme de un hipogeo de la necrópolis de Yuncos (Toledo) - Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Hacia el 2600 Cal BC se construyen tumbas en las que el campaniforme ocupa un papel asociado a rituales de comida y bebida en el marco de enterramientos familiares, como podemos deducir de la sincronía de los nichos de cueva 3. A la par, se entierran colectivamente en su cámara y en su antecámara, hombres, mujeres y niños con cerámicas lisas que han recibido igualmente comida y bebida. Así sucede en la cueva 3 y, muy posiblemente en las cuevas 1 y 7.

Esta punta de actividad sepulcral coincide con la que en otros lugares de la cuenca interior del Tajo se corresponde con enterramientos en cuevas naturales, caso de Jarama II y, muy probablemente de los Casares y la Hoz, el Destete, en Guadalajara o de la cueva del Conejar, en Cáceres. A ello podemos añadir la evidencia de sepulturas de pequeño tamaño que como las de Joaninha y Trincones I (Cáceres), confirman la construcción por parte de gentes con campaniforme de estas emulaciones de los grandes sepulcros, también en la Extremadura española.

Las cuevas portuguesas confirman ese repunte constructivo, en el marco de una tradición más antigua, que tanto Valle de las Higueras como el proyecto de Ambrona, en la Meseta Norte, confirman.

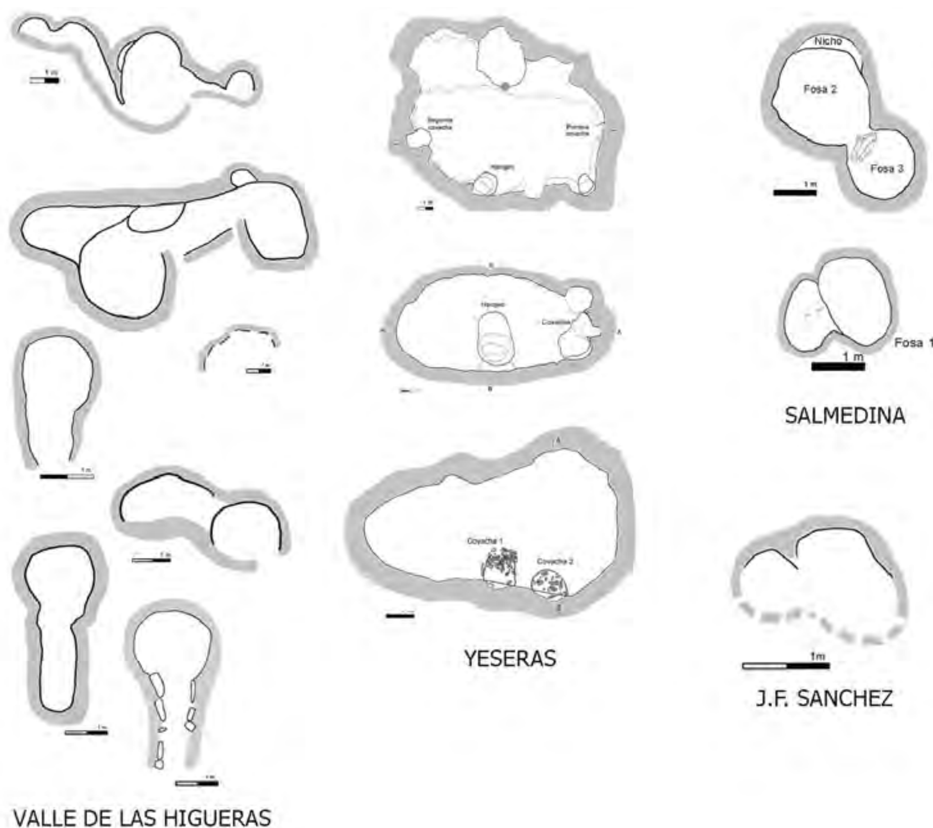
Pero quizás la proyección más importante de nuestro trabajo es la que ha posibilitado leer yacimientos conocidos de antiguo, a partir de los datos de la necrópolis de Huecas e interpretar datos funerarios de trabajos más recientes en la misma dirección.

Las descripciones de Riaño de sus excavaciones en el yacimiento de Ciempozuelos, en Madrid, hablaban de cuevas, cámaras del mismo tamaño que la de cueva 5 y hombres, mujeres y niños enterrados con vasijas campaniformes. Pero la idea de la individualidad de los enterramientos campaniformes dejó de lado estas evidencias para describir el campaniforme Ciempozuelos como el ejemplo más claro de los enterramientos individuales.

Los trabajos en Huecas, por el contrario, insertan estas cerámicas en el marco de la tradición del ritual de los ancestros de carácter colectivo, lo que no obsta a la valoración de sepulturas individuales. Pero, desde luego, apuntan a situaciones más complejas que la clásica contraposición entre colectivismo e individualidad definida por el campaniforme.

Otras estructuras pueden ser leídas del mismo modo en el entorno de Huecas. Ya describimos como hipogeos las sepulturas de Yuncos (Toledo). También son hipogeos las sepulturas descritas en Madrid como fosas en el yacimiento madrileño de la Salmedina, y, desde luego, lo son las que configuran la necrópolis de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares), la aún en curso de estudio de Parla y, muy probablemente, las que continuarán analizándose a partir del camino que ha abierto la necrópolis de Valle de las Higueras y su interpretación.

Así, el sector definidor de la individualidad de los enterramientos campaniformes, aquel que había sustentado la caracterización del estilo Ciempozuelos, se convierte ahora en uno de los más interesantes centros de discusión sobre la complejidad del proceso de individualización y sobre la fuerza del ritual tradicional que reunía a los miembros de una familia o linaje en un



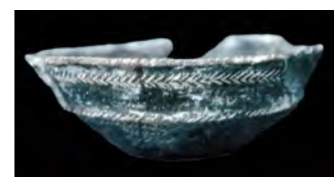
Varias plantas de hipogeos de la necrópolis de Valle de las Higueras y otros de yacimientos madrileños a partir de Blasco *et al.* 2005: Fig. 4, Liesau et al. 2008, Berzosa y Flores 2005 y Blasco *et al.* 1994.

mismo contenedor funerario. A ello se suma la contundente constancia de cronologías altas, que equiparan las especies incisas a las cronologías documentadas en Europa.

La percepción derivada de las cronologías más recientes de la necrópolis, ayuda a comprender la documentación de los materiales protocogotas recogidos antes de nuestros trabajos. Con toda seguridad, el grupo inciso del interior posee fechas antiguas, tanto al Norte como al Sur de la Meseta. Pero también las fechas documentan una notable pervivencia de ajuares con campaniforme en nuestra necrópolis, caso de las fechas de cueva 5 y 7, y en las cuevas artificiales de Ciempozuelos o en algunos enterramientos individuales.

Su sincronía con grupos de la Edad del Bronce como El Argar, aporta una necesaria reflexión sobre algunas de las cuestiones de ritual documentadas en el Valle. Anuncia una serie de posibilidades de asociación entre las covachas argáricas y el antiguo ritual megalítico, del mayor interés para el análisis de la evolución de la desigualdad en contextos de pleno Bronce.





Cuenco liso y un segundo carenado, con decoración de espiguilla, localizados en un lugar indeterminado de Valle de las Higueras.

BIBLIOGRAFIA

Alvaro, E. de, Pereira, J., 1990: "El Cerro del Bú (Toledo)", *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo:* 199-213.

Barroso, R., Bueno, P., Balbín, R. de 2003: "Primeras producciones metálicas en la cuenca interior del Tajo: Cáceres y Toledo", *Estudos Pré-históricos* 10: 87-107.

Berzosa, R. y Flores, M. 2005: "El conjunto funerario campaniforme del vertedero de La Salmedina (Distrito Villa de Vallecas, Madrid)", en M. Rojo, R. Garrido y I. García (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo:* 481-490.

Blas Cortina, M.A. (1998: "Producción e intercambio de metal: la singularidad de las minas de cobre prehistóricas del Aramo y El Milagro (Asturias)", *Minerales y metales en la Prehistoria Reciente*. Studia archaeologica 88: 71-103.

Blasco, C.; Liesau, C.; Delibes, G.; Baquedano, E. y Rodríguez, M. 2005: "Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". En M. Rojo, R. Garrido y I. García-Martínez de Lagrán: *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo:* 456-472.

Blasco, C.; Sánchez Capilla, Mª.L. y Calle, J. 1994: "El mundo funerario", en C. Blasco Bosqued (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos.* UAM. Madrid: 76-99.

Bueno Ramírez, P. 1990: "Megalitos en la submeseta Sur: la provincia de Toledo", *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo:* 126-162.

- 1991: *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo).*

Bueno, P., de Balbín, R., Barroso, R., 2000: "Valle de las Higueras (Huecas, Toledo, España). Una necrópolis Ciempozuelos con cuevas artificiales al interior de la Península", *Estudios Pré- históricos* VIII: 49-80.

Bueno, P., de Balbín, R., Barroso, R., Alcolea, J., Villa, R., Moraleda, A. 1999: *El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo.

Bueno, P., de Balbín, R., Barroso, R., 2005: *El dolmen de Azután (Toledo) Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo.* UAH. Diputación de Toledo. Monografías 02.

Bueno, P., de Balbín, R., Barroso, R., Rojas, J.M., Villa, R., Félix, R., Rovira, S. 1999: "Neolítico y Calcolítico en término de Huecas (Toledo)", *Trabajos de Prehistoria*, 56,2: 141-160.

Bueno, P., Barroso, R., de Balbín, R., 2004: "Prehistoria reciente en la cuenca interior del Tajo. Los yacimientos neolíticos y calcolíticos de Huecas (Toledo)", *Investigaciones arqueológicas en Castilla - La Mancha* 1996-2002: 13-23.

-2005: "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las

Higueras, Huecas, Toledo”, *Trabajos de Prehistoria*, 62, 2: 67-90.

-2006 : “Mégalithes dans le centre de la Péninsule Ibérique : une perspective d’analyse à partir de la Meseta Sud“, en R. Joussaume, L. Laporte, C. Scarre (Drs.) : *Origine et développement du mégalithisme de l’ ouest de l’ Europe*, Musée des Tumulus de Bougon, Vol I : 435-450.

- 2007: “Agricultores y metalúrgicos”, en J. Pereira (Coord.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Ciudad Real: 57-94

- 2008: “Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica”, *Veleia*, 24-25: 771-790.

- 2009: “Agricultores y metalúrgicos en el valle de Huecas”, *Arqueología, medio ambiente y obras públicas. El valle de Huecas (Huecas, Toledo)*”, en Benítez de Lugo, L., Bueno, P., Barroso, R., Balbín, R. de., López, A. (eds.), *Arqueología, Medio ambiente y Obras públicas. El Valle de Huecas (Huecas, Toledo)*, Anthropos: Arqueología: 35-71.

Bueno, P., Barroso, R., de Balbín, R., Campo, M., Etxeberría, F., González, A., Herrasti, L., Juan, J., López, J.A., López, P., Sánchez, B., 2002: “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria* 59 (2): 65-79.

Bueno, P., Barroso, R., Balbin, R. de, Campo, M., González, A., Etxeberría, F., Herrasti, L., Galván, V., Juan, J., López, J.-A., López, P., Matamala, J.-C., Millos, J.-J., Robledo, B., Trancho, G., Sánchez, B. 2005: “Alimentación y economía en contextos habitacionales y funerarios del Neolítico meseteño”. *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica,* Santander, p. 83-92.

Bueno, P., Barroso, R., Vazquez, A. 2008: “The Beaker phenomenon and the funerary contexts of the International Tagus”. En P. Bueno; R. Barroso y R. de Balbín (eds): *Graphical markers & Megalith builders in the International Tagus. Iberian Peninsula*. BAR 1765: 141-155.

Capote, M.; Castañeda, N.; Consuegra, S.; Criado, C.; Díaz del Río, P. 2008: “Flint Mining in early Neolithic Iberia: a Preliminary report on Casa Montero, (Madrid, Spain)”. En P. Allard, F. Bostyn, F. Giligny, J. Lech (eds): *Flint Mining in Prehistoric Europe Interpreting the archaeological records*. European Association of Archaeologists, 12th Annual Meeting (Cracow, Poland, 19th-24th September 2006). BAR International Series 1891: 123-137.

Carrobles, J. 1998: “Introducción arqueológica al término municipal de Huecas”, en M. Esteban, J. Carrobles y J.J. Sánchez: *Huecas, Arqueología, Historia, Arte*. Diputación Provincial de Toledo-Ayto. de Huecas: 19-48

Consuegra, S.; Gallego, Mª.M.; Casteñeda, N. 2004: “Minería neolítica de sílex de Casa Montero (Vicálvaro, Madrid)”, *Trabajos de Prehistoria* vol.61, 2: 127-140.

Eiroa, J.J., Bachiller, J.A., Castro, L., Lomba, J. 1999: *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria.* Ariel Historia.

Fabián, J. 2006: *El IV y III Milenio AC en el Valle de Ambles (Ávila).* Arqueología en Castilla y León

5. Junta de Castilla y León.

Fernández, J. 2001: “Objetos metálicos del Cerro del Bú”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27: 7-21.

Liesau, C., Blasco, C., Ríos, P., Vega, J., Menduiña, R., Blanco, J.F., Baena, J., Herrera, T., Petri, A., Gómez, J.L., 2008: “Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”, *Complutum* 19 (1): 97-120.

López, J.A., López, L., Pérez, S. 2009: “Historia de la vegetación y paleoambiente del Valle de Huecas”, en Benítez de Lugo, L., Bueno, P., Barroso, R., Balbín, R. de., López, A. (eds.), *Arqueología, Medio ambiente y Obras públicas. El Valle de Huecas (Huecas, Toledo*), Anthropos: 89-107.

Marqués, I., Aguado, T., Baldomero, A., Ferrer, J.E. 2004: “Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)”, *III Simposio de Prehistoria de la cueva de Nerja*: 238-260.

Montero, I., Rodríguez, D., Rojas, J.M. 1990: *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo. Minería y recursos minerales de cobre*. Diputación de Toledo. Toledo.

Morán, E., Parreira, R. 2004: *Alcalar 7. Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico*. Cadernos Bd. 6. Lisboa 2004. S. 31.

Riaño, J.F.; Rada y Delgado, J. y Catalina, J. 1894: “Hallazgos prehistóricos en Ciempozuelos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXV: 436-450.

Rojas, J.M. 1984: *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Tesis de Licenciatura inédita. UCM.

Rojo, M., Kunts, M., Garrido, R., García, I., Morán, G. 2005: *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Arqueología en Castilla y León 14.

Rojo, M., Garrido, R., García, I. 2006: *Un brindis con el pasado. La cerveza hace 4500 años en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid.

Ruiz, F. 1975: “Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)“, *Sautuola* I: 117-133.

Ruiz, R., Martínez, V., López, O. 2009: “Más allá de la vista humana. Prospecciones geofísicas al servicio de la arqueología”, en Benítez de Lugo, L., Bueno, P., Barroso, R., Balbín, R. de., López, A. (eds.), *Arqueología, Medio ambiente y Obras públicas. El Valle de Huecas (Huecas, Toledo)*, Anthropos: 139-161.

Serra i Rafols, J. 1924: “Els començos de la mineria i la metallurgia del coure a la Península ibérica”, *L’ associació catalana d’ antropologia, etnologia e prehistoria* fascicle II: 147-186

Uribelarrea, D., López, O. y Martínez, V. 2009: “Geoarqueología del Valle de Huecas”, en Benítez de Lugo, L., Bueno, P., Barroso, R., Balbín, R. de., López, A. (eds.), *Arqueología, Medio ambiente y Obras públicas. El Valle de Huecas (Huecas, Toledo)*, Anthropos: 117-135.

Vázquez, A. 2009: “Reflexión sobre el campaniforme a partir de la evidencia funeraria de la cuenca del Tajo (España y Portugal)”, *Arqueoweb* 11 (2009).

LISTADO DE FIGURAS

- Planteamientos y objetivos de un proyecto de investigación
- Paisaje de dehesa- Foto A. Fernández
- Fragmento de húmero del individuo 7 del Castillejo del que se obtuvieron datos de paleodieta- Foto G. Trancho.
- Enterramiento localizado en la cámara central de cueva 3- Foto R. de Balbín.
- Enterramiento al sur de la cámara de El Castillejo- Foto R. de Balbín.
- Cuentas de collar de piedra de cueva 1- Foto R. de Balbín.
- Puñal y punta Palmela de cueva 1- Foto R. de Balbín.
- Recreación de un individuo portando puñal, collar y lanza- A. Vázquez
- Conjunto metálico de Pantoja (Toledo).
- Alabarda de Villamiel (Toledo)
- Diagrama polínico del túmulo del Castillejo en el III milenio a.C. según López *et al.* 2009

- Sepulturas y áreas de habitación en el Valle de Huecas.
- Mapa con la localización de El Castillejo y el poblado de Los Picos
- Foto de situación de El Castillejo en el Valle de Huecas- Foto R. de Balbín
- El Castillejo durante su excavación- Foto R. de Balbín
- Foto aérea del valle de Huecas con la localización del Castillejo- Foto A. Vázquez
- Fragmento de espátula San Martín – El Miradero de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Microlitos corte 1c2 de El Castillejo- Dibujo J. Alcolea
- Foto de dos microlitos de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Vista de la zona funeraria y de habitación de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Recreación de la sección del túmulo de El Castillejo (Balawat SA)
- Reconstrucción de la situación de los enterramientos y recreación cenital del túmulo de El Castillejo (Balawat SA)
- Fragmento de cerámica campaniforme y punzón de cobre de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Enterramiento de la zona sur de la cámara de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Planta del corte de El Castillejo con la situación de las cabañas y detalle del corte 2 con la cabaña 2 y su silo asociado.
- Fragmento de recipiente y cerámicas con almagra de la cabaña 1 de El Castillejo.
- Molino localizado en lel corte 3 de El Castillejo que sirvió para moler bellota- Foto R. de Balbín
- Recreación de las cabañas y el túmulo funerario de El Castillejo (Balawat SA)
- Croquis del área excavada en Los Picos, con las estructuras y las fechas obtenidas.
- Planta de la cabaña y su silo asociado.

- Recipiente roto encontrado en el relleno de la cabaña.
- Punzón de hueso- Foto R. de Balbín
- Restos de fauna localizados en la base de la cabaña
- Molederas de granito- Foto R. de Balbín
- Punzón de cobre- Foto R. de Balbín
- Cerámica pintada- Foto R. de Balbín
- Hoyo de poste de Los Picos.
- Fragmentos de adobe con improntas de caña- Foto R. de Balbín
- Recreación de una escena doméstica del hábitat de Los Picos (Balawat SA)

• Áreas de habitación y necrópolis en el Valle de las Higueras y su entorno de actividad.

- Mapa con la localización de la necrópolis de Valle de las Higueras.
- Foto aérea de la mesa de Valle de las Higueras- Foto A. Carrasco.
- Cueva 1 en el momento de su hallazgo- Foto R. de Balbín
- Localización de la mesa de Valle de las Higueras y el túmulo de El Castillejo en el Valle- Foto A. Carrasco.
- Estado inicial de cueva 3- Foto R. de Balbín
- Detalle de la antecámara de cueva 3 tras su limpieza superficial- Foto R. de Balbín
- Vista aérea de la necrópolis de Valle de las Higueras con las distancias entre cuevas funerarias- Foto A. Carrasco
- Trabajos con magnetómetro del equipo de Southampton
- Acumulación de piedra sobre cueva 10- Foto A. Vázquez
- Corte 25 Valle de las Higueras- Foto A. Vázquez
- Croquis de corte 1- campaña 2010 en el yacimiento de Las Vegas.
- Corte de la campaña del 2010 desde la mesa de Valle de las Higueras- Foto A. Vázquez

- Las tumbas
- Vista aérea de Valle de las Higueras con la delimitación del arco central y la situación de las cueva 1 y 5 en ambos extremos- Foto A. Carrasco
- Muros corte 21 y 23
- Túmulo de Valle de las Higueras antes de su excavación
- Pico de asta y su empleo en minas de cobre asturianas según De Blas, 1998.
- Martillo minero procedente de Torrijos según Serra i Rafols, 1924
- Detalle del nicho de cueva 1
- Vista de cueva 1 con indicación de la situación del nicho- Foto R. de Balbín
- Cuenco campaniforme- Foto R. de Balbín

- Cuentas de collar- Foto R. de Balbín
- Punta de flecha de sílex- Foto R. de Balbín
- Restos de cinabrio- Foto R. de Balbín
- Reconstrucción del proceso constructivo de cueva 1 (Audema S.A.)
- Boca de cueva 2- Foto R. de Balbín
- Detalle del cierre de cueva 5 con las vasijas colocadas en su parte delantera- Foto R. de Balbín
- Frente de cueva 5 al comienzo de la excavación de la cámara- Foto R. de Balbín
- Ajuar de cueva 5- Foto R. de Balbín
- Detalle del vaso liso (restaurado)
- Excavación y planta final de cueva 5- Foto R. de Balbín
- Reconstrucción del proceso constructivo de cueva 5 (Audema S.A.)
- Cámara de cueva 8 con los restos óseos resaltados en color- A. Vázquez.
- Detalle del remontaje de piedra de su corredor.
- Recipiente de la cámara de cueva 8 (Restaurado por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes culturales de Galicia)- Foto A. Vázquez.
- Fases de excavación de la cueva 8 y su cámara
- Recipiente de contención y puñal de cobre de cueva 4- Fotos R. de Balbín
- Situación de cueva 3 en la mesa de Valle de las Higueras- Foto A. Carrasco
- Cuentas de hueso- Fotos R. de Balbín
- Trío campaniforme en el momento de su hallazgo- Fotos R. de Balbín
- Ajuar cerámico del nicho 3a de cueva 3 y detalle de la decoración del vaso- Foto A. Vázquez
- Trio campaniforme liso del nicho 3c- Foto R. de Balbín
- Detalle del cuenco campaniforme junto al cráneo del nicho 3c- Foto R. de Balbín
- Localización del cuenco campaniforme del nicho 3b- Foto R. de Balbín
- Comienzo de la excavación de la cámara central de la cueva 3- Foto R. de Balbín
- Bases de piedra- Foto R. de Balbín
- Recipiente con mamelones de la cámara de cueva 3- Foto R. de Balbín
- Modelo de sujeción según Eiroa *et al*. 1999: 185.
- Dibujo de una fase de excavación de la cámara y de la antecámara de cueva 3 con algunas de las piezas cerámicas de su ajuar- Fotos R. de Balbín
- Proceso de excavación de la antecámara de cueva 3- Foto R. de Balbín
- Cuentas de *trivia árctica*- Foto R. de Balbín
- Alfiler de hueso- Foto R. de Balbín
- Cuentas de collar de piedra- Foto R. de Balbín

- Plato con restos óseos- Foto R. de Balbín
- Hueso con huellas de descarnado- Foto R. de Balbín
- Localización e identificación de sexo y edad de los enterrados en la cámara de cueva 3, a los que se añaden restos infantiles.
- Resultados de los análisis de contenidos de las cerámicas de cueva 3 sobre planta final de la misma.
- Reconstrucción de cueva 3 (Audema S.A.)
- Vistas desde el Este y el Norte de TVH durante los trabajos de excavación
- Restos óseos y detalle del cráneo de TVH.
- Planta de TVH
- Puntas de flecha y cuentas de nácar de TVH- Fotos R. de Balbín
- Sondeo Oeste 2- Foto A. Vázquez
- Planta de la cueva 10 y recinto delantero en proceso de excavación- Fotos A. Vázquez
- Trabajos en cueva 10
- Vista del yacimiento de Las Vegas
- Procesos de detección de estructuras en la apertura del yacimiento de las Vegas (Gipsia)
- Fragmento de ojo-soles de Las Vegas y debajo la pieza con el calco marcado- A. Vázquez.
- Cuenco de Los Millares (MAN)
- Industria lítica del yacimiento de Las Vegas

• Comida para los vivos, comida para los muertos.

- Vegetación registrada por polínicos en el nivel de habitación de El Castillejo.
- Foto de un silo de Los Picos antes de su excavación
- Foto del silo después de su excavación
- Sección del silo.
- Contenedor de la cámara central y su posible tapa- Foto R. de Balbín
- Cuenco Campaniforme del nicho 3b. Vista frontal e inferior- Fotos A. Vázquez
- Punta de flecha de sílex de Los Picos- Foto R. de Balbín
- Modelo de punta y microlito enmangado
- Extremo distal de un punzón de hueso de El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Recipiente de la cámara central de cueva 3 que contuvo grasas animales- Foto R. de Balbín
- Planta de gordolovo del valle de Huecas- Foto A. Vázquez
- Reconstrucción de la dieta de la población enterrada en El Castillejo
- Gráfica con las edades de los enterrados en la cueva 3 de valle de las Higueras.

- Agricultores y metalúrgicos en el interior de la Península:
  Aportaciones de los trabajos en el Valle de Huecas.
- Trabajos en El Castillejo- Foto R. de Balbín
- Muestreos en el humedal
- Toma de foto de infrarrojos con globo de helio en el área del yacimiento de Las Vegas.
- Secuencia de fechas calibradas de los yacimientos de Huecas.
- Mapa peninsular con la localización de recursos de ámbar, variscita y trivia.
- Yacimientos neolíticos de la Península Ibérica con restos de bellota.

- Las necrópolis de Huecas en el marco de las costumbres funerarias
  de la Prehistoria Reciente interior
- Cuenta de ámbar de Valle de las Higueras- Foto R. de Balbín
- Vaso campaniforme de cueva 7, Valle de las Higueras- Foto R. de Balbín
- Recreación de una vista superior de cueva 5 (Audema SA)
- Puntas de flecha de cueva 1- Foto R. de Balbín
- Estatua del dolmen de Navalcán (Toledo) - Foto R. de Balbín
- Secuencia de uso de la necrópolis de Valle de las Higueras.
- Vaso campaniforme de Ciempozuelos (MAN).
- Planta (a partir de Ruiz 1975) y vaso campaniforme de un hipogeo de la necrópolis de Yuncos (Toledo) - -Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.
- Varias plantas de hipogeos de la necrópolis de Valle de las Higueras y otros de yacimientos madrileños a partir de Blasco *et al.* 2005: Fig. 4, Liesau *et al.* 2008, Berzosa y Flores 2005 y Blasco *et al.* 1994
- Cuenco liso y un segundo carenado, con decoración de espiguilla, localizados en un lugar indeterminado de Valle de las Higueras- Fotos R. de Balbín.





Castilla-La Mancha





